Una nueva oportunidad

by Arial McKennitt

Category: Hunger Games
Genre: Angst, Romance
Language: Spanish
Characters: Gale H., OC
Pairings: Gale H./OC
Status: In-Progress
Published: 2016-04-09 03:44:37
Updated: 2016-04-24 23:09:45
Packaged: 2016-04-27 21:29:22
Rating: M
Chapters: 4
Words: 19,228
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: DespuÃ©s de errar tantas veces en el camino, Gale comprende por fin que hay cosas que no tienen soluciÃ³n. Sin embargo, Ã©l sigue pidiendo con todas sus fuerzas por otra oportunidad. Fail Summary!
Advertencia: Yaoi/Slash.

1. Chapter 1

Disclaimer: Los personajes y el mundo de la trilogÃ-a de "Los Juegos del Hambre" no me pertenecen. Son propiedad de Suzanne Collins.

* * *

><p>-1: EL NUEVO-<p>

"Mi destino fue marcado por las malas decisiones que tomÃ© a lo largo de mi vida. Errando en el camino mÃ¡s de una vez, perdiendo a personas importantes y buscando volver a comenzarâ€¦ sin Ã©xito. Siempre protegiendo a mi familia, a veces olvidÃ¡ndome de mi felicidad y otras veces siendo egoÃ-sta en mi afÃ¡n de perseguir un objetivo.

DejÃ© de lado las cosas que eran realmente importantes y por eso merezco sufrir. Este es el precio de mis errores. Perdido para siempre, resignado a continuar una vida inÃºtil porque sÃ© que aÃºn me necesitan. Nunca serÃ-a capaz de dejar sola a mi madre con mis hermanos, ellos alegran mis dÃ-as cuando Ã©stos se vuelven insoportablemente grisesâ€¦ pero necesito algo mÃ¡s, algo que perdÃ- y nunca voy a recuperar.

AÃºn asÃ-, yo pido por otra oportunidad a la vida. Lo que darÃ-a por volver el tiempo atrÃ¡s hasta el dÃ-a en que inventÃ© esas bombas que acabaron con la rebeliÃ³n, o un poco mÃ¡s, cuando tuve la idea de bloquear las salidas en la montaÃ±a militar "El Hueso", con avalanchas. Pero hay deseos que no se pueden cumplir.

Espero que, estÃ©s donde estÃ©s, no me hayas olvidado y me sigas protegiendo, a pesar de que yo no pude hacerlo, porque yo te matÃ©.

Tu corazÃ³n destruido en mil pedazos al igual que el mÃ-o lo estÃ¡ ahora. DarÃ-a mi vida para poder repararlo y besarte una vez mÃ¡sâ€¦"

Hace dos aÃ±os que acabÃ³ la rebeliÃ³n que llevÃ³ a la guerra contra el Capitolio. La Republica de Panem sigue su reconstrucciÃ³n de forma prospera e ininterrumpida, recuperando esos olvidados derechos que protegÃ-an a la humanidad y quÃ© eran tan necesarios para el renacimiento de la paz. Los Distritos ya no viven subyugados a ningÃºn gobierno dictador, los Juegos del Hambre por fin terminaron, las personas continÃºan sus vidas con renovada esperanza. Las cicatrices de la guerra estÃ¡n presentes en todos, pero son marcas solamente, las heridas no estÃ¡n abiertasâ€¦

El feo recuerdo del pasado atormenta a muchos, en especial a quienes sintieron el vil lÃ¡tigo de tortura del presidente Snow en primera persona. Ni siquiera la muerte de ese horrible hombre sirviÃ³ para mitigar del todo las llamas de la furia de los rebeldes. Algunos clamaban por mÃ¡s muerte y mÃ¡s venganza, algo que sirva de ejemplo para aquellos que se divertÃ-an viendo la muerte de niÃ±os inocentes, un castigo. Pero eso nunca pasÃ³. Simplemente no puede haber paz mientras siga viva la venganza, de esa forma se hubiera reiniciado el cÃ-rculo vicioso de la guerra. Una vez y otra vez, peleando hasta que no quede nada.

De ser por Gale Hawthorne, ese cÃ-rculo vicioso pudo haber continuado hasta que no haya ni el mÃ¡s mÃ-nimo rastro del Capitolio ni de su gente sobre esta tierra, pero aprendiÃ³ a conformarse. Al final de la RebeliÃ³n obtuvo un trabajo que lo ayudarÃ-a a canalizar su odio hacia aquellos que despreciaba. CÃ³mo nuevo director del departamento de creaciÃ³n de armas en "El Hueso", Gale descargaba su deseo de destrucciÃ³n en nuevas y potentes armas que nacÃ-an de su prodigiosa imaginaciÃ³n para idear trampas mortales.

Obviamente, la montaÃ±a no fue reabierta y actualmente es un monumento en el Distrito 2 en honor a los "Picapedreros caÃ-dos". En el centro del Distrito fue construido un edificio con el nombre "El Hueso" para continuar con el desarrollo de armamento e investigaciones "confidenciales" relacionadas con espionaje y relaciones de guerra. Claro que todo era para el desarrollo de la naciÃ³n en cuanto a avances bÃ©licos, para no quedar expuestos ante un ataque de otro paÃ-s en una futura guerra.

Un trabajo elegante era el que tenÃ-a Gale. Pero con el paso de los meses vino el cansancio, el hartazgo por su empleo monÃ³tono y el anhelo a su antigua vida. Con el tiempo se encontrÃ³ con el lado siniestro de sus creaciones, con el recuerdo de la bomba que matÃ³ a Prim, el recuerdo de todo lo que habÃ-a pasado junto a Katniss.

La vida en el Distrito 2 le era muy pesada, aunque todo fuese mÃ¡s fÃ¡cil ahora. PodÃ-a darle a su familia todo lo que necesitaba y mucho mÃ¡s, ya no tenÃ-a miedo a morir en una mina de carbÃ³n ni a que los Juegos del Hambre o el hambre se lleven a uno de sus hermanos. Ya no habÃ-a miedo, ni penas, ni tenÃ-a que enfrentarse a un rostro lastimero al que no podÃ-a darle un trozo de pan. Pero no

tenÃ-a aire puro del bosque, arcos y flechas, presas para vender en el Quemadorâ€¦ y tampoco ese sentimiento que se parecÃ-a mucho al amor en su pecho cuando besaba a Katniss, a pesar de que solo lo habÃ-a hecho contadas veces.

El Distrito 12 era su pasado. Un pasado de terror, responsabilidades y culpas. Pero fue su hogar durante toda su vida y no renegaba de eso. Toda la comodidad y el trabajo de lujo no eran nada comparados con esa sensaciÃ³n de libertad que llegaba a Ã©l cuando ponÃ-a un pie en el bosque. Una libertad que era un crimen. Libertad dentro de una jaula. Â¿QuiÃ©n hubiese imaginado que al ser libre extraÃ±arÃ-a la prisiÃ³n?

Con su madre no hablaba de un posible regreso al Distrito 12, ella no tocaba el tema de todas formas. Hazelle sabÃ-a perfectamente la razÃ³n de su hijo mayor para no regresar a su hogar. SerÃ-a fÃ¡cil hacerlo, un viaje en tren y estarÃ-an nuevamente en el 12â€¦ pero no, no lo harÃ-an. Gale aÃºn apreciaba a Katniss y no querÃ-a lastimarla, estaba seguro que si se acercaba a ella nuevamente la herirÃ-a sÃ³lo con su presencia. SabÃ-a que en su mente ya no estarÃ-a Ã©l, sino la imagen de Prim siendo consumida por el fuego. Por ello no podÃ-a regresar, porque la querÃ-a demasiado debÃ-a alejarse de ella para siempre.

Sus tres hermanos y su madre estaban siempre apoyÃ¡ndolo y respetaban sus deseos, ya sea para comenzar de cero en el Distrito 2 o para olvidar la idea de volver a vivir en su vieja casa en el Distrito 12, ellos estaban siempre demostrÃ¡ndole su amor incondicional. El cariÃ±o de su familia era el que mantenÃ-a parte de su humanidad atada a su cuerpo, la que a veces creÃ-a que perdÃ-a cuando veÃ-a los resultados de sus nuevas armas.

Una vida llena de muerte, iluminada por cuatro personas que le recordaban que aÃºn era capaz de sentir. Las huellas del amor que no fue, que hoy estÃ¡ en un lugar lejano en los brazos de otro hombre. El recuerdo de un hogar al que no regresarÃ¡ jamÃ¡s porque ya no existe.

Este es Gale Hawthorne dos aÃ±os despuÃ©s de la rebeliÃ³n. Un hombre cuyo presente parece bastante tortuoso, pero opta por seguir adelante para hacer honor al futuro por el que luchÃ³ tanto y la esperanza que queda dentro de su corazÃ³n. DespuÃ©s de todo, todavÃ-a hay un maÃ±ana el calendario.

-Creo que ya es todoâ€¦- Gale suspirÃ³ aliviado al ver su nueva casa finalmente lista para habitar despuÃ©s de acomodar el Ãºltimo mueble.

Hace un tiempo que se habÃ-a decidido a mudarse de la casa de su madre. El motivo no era que le molestara la compaÃ±Ã-a de su familia, sino que necesitaba un poco de privacidad y la nueva casa quedaba cerca del edificio donde trabajaba, asÃ- que le resultaba bastante cÃ³modo por ese lado. A pesar de que ya estaba comenzando a extraÃ±ar la presencia hiperactiva de sus tres hermanos y el toque hogareÃ±o de la mano de Hazelle, debÃ-a acostumbrarse. SabÃ-a que ellos estarÃ-an mejor sin Ã©l y su mal humor habitualâ€¦ y tambiÃ©n tendrÃ-a un lugar para llevar a sus conquistas sin ser interrumpido por nadie o tener que recurrir a un hotel.

Si, definitivamente a Gale le harÃ-a bien un poco de soledad. Con sus

21 aÃ±os y su trabajo estresante, ya se consideraba un hombre, y cÃ³mo hombre debÃ-a ser autosuficiente. Llamar a casa de su madre e ir a visitarla de vez en cuando, llevarles regalos a sus hermanos y pasar los fines de semana en una placentera reuniÃ³n familiar, servirÃ-a para separar a la familia del trabajo y serÃ-a un cambio en la rutina. QuizÃ¡s podrÃ-a ir algÃºn dÃ-a a recorrer las montaÃ±as del Distrito, asÃ- sentirÃ-a un poco de la libertad de la naturaleza nuevamente.

La casa no era muy grande, pero era bastante espaciosa para una sola persona. Gale habÃ-a hecho un gran esfuerzo la mitad del dÃ-a para poner cada cosa en su lugar y, por mÃ¡s ridÃ-culo que suene, a veces se perdÃ-a un poco en las habitaciones, pero ya se acostumbrarÃ-a, solo era cuestiÃ³n de tiempo.

Se recostÃ³ en una cama y se cubriÃ³ los ojos con las manos para eclipsar los rayos de luz naranja del atardecer que se colaban por la ventana. Siendo vencido por el agotamiento, entrando en un estado de sueÃ±o ligero. No pasaron ni cinco minutos cuando el sonido del telÃ©fono lo puso en estado de alerta de nuevo. Gale se puso rÃ¡pidamente de pie, alarmado por su despertar abrupto. No tenÃ-a idea de quiÃ©n podÃ-a estar llamÃ¡ndolo, no le habÃ-a dado el nÃºmero de la casa a nadie y sabÃ-a que su madre lo llamarÃ-a a su telÃ©fono celular si pasaba algo. Fue a la sala y contestÃ³ la llamada, camuflando un poco su cansancio.

-Digaâ€¦-

-Â¿SeÃ±or Hawthorne? Habla Helena.-

-Â¡Ah! Hola Helena Â¿AlgÃºn problema?- Â¿QuiÃ©n mÃ¡s iba a ser? Ella misma habÃ-a mandado a instalar el telÃ©fono, era obvio que tendrÃ-a el nÃºmero antes que nadie. Helena Levine era la secretaria de Gale desde que comenzÃ³ a trabajar en El Hueso. Una mujer de unos treinta aÃ±os, muy eficiente, seria y trabajadora. Pronto iba a ser ascendida y era su responsabilidad conseguir un reemplazo para su puesto. Tarea por demÃ¡s difÃ-cil, ya que Hazelle le habÃ-a advertido que la secretaria de Gale no debÃ-a ser una cualquiera cÃ³mo las que le gustaban a su hijo.

-Lamento molestarlo en su dÃ-a libre seÃ±or, pero creÃ- que le gustarÃ-a saber que ya encontrÃ© a alguien para que sea su nuevo asistente.- Al parecer lo habÃ-a logradoâ€¦

-Â¿Nuevo? Â¿Es un hombre?- SÃ- a Gale en un principio le desagradaba la idea de no tener de mano derecha a Helena, mÃ¡s le desagradaba que su reemplazo fuese un hombre. Todo esto era culpa de su madre y sus intromisiones, de no ser por ella quizÃ¡s una linda chica, a la que Ã©l podrÃ-a disfrutar, serÃ-a su asistente. Hace mucho que tenÃ-a esa fantasÃ-a, algo que no logrÃ³ con Helena porque estaba casada.

-SÃ- seÃ±or. Ya le enviÃ© el perfil del joven a la seÃ±ora Hawthorne y ella lo aprobÃ³. Claro que estarÃ¡ bajo mi supervisiÃ³n la primera semana, pero querÃ-a que supiera que ya maÃ±ana va a estar a prueba como su asistente.-

-Â¿Por quÃ© mi madre tiene que aprobar a mi "Secretario"?- Estaba molesto, era increÃ-ble que Hazelle aÃºn intentara controlar su vida, y mÃ¡s que haya elegido a su nuevo asistente. Del otro lado de la lÃ-nea, Helena se encogÃ-a de hombros.

-Si mal no recuerdo, la seÃ±ora insistiÃ³ tanto en la eleccciÃ³n que al final usted terminÃ³ cediendoâ€¦-

-SÃ-, lo recuerdoâ€¦- Se golpeÃ³ la frente con la palma de la mano, era frustrante saber que todo habÃ-a sido su culpa. Si tan solo hubiese intentado ganar esa discusiÃ³n, ahora no tendrÃ-a que lidiar con un hombre como asistenteâ€¦ pero tampoco tendrÃ-a dientes si se hubiese pasado de listo con Hazelle. Era vergonzoso de solo pensarlo, todos sus colegas tenÃ-an secretarias, serÃ-a el hazmerreir de la oficina.

-Ya le avise al joven que estarÃ-a a prueba Â¿Quiere que lo cancele?-

-No, serÃ-a algo injusto. Pero si yo no lo apruebo, se va.- SentenciÃ³ remarcando con voz severa las Ãºltimas dos silabas.

-Sin dudarlo seÃ±or, usted es quien tiene la decisiÃ³n final.-

-Exacto. Gracias por todo Helena, nos vemos maÃ±ana.-

-Hasta maÃ±ana seÃ±or Hawthorne.- AsÃ- finalizÃ³ la comunicaciÃ³n. Gale colgÃ³ el telÃ©fono en un movimiento iracundo, casi rompiendo el aparato. Â¿CÃ³mo era posible odiar a alguien que ni siquiera conocÃ-a? Â¿Era por quÃ© lo escogiÃ³ su madre? Â¿Era por quÃ© habÃ-a arruinado una de sus fantasÃ-as sexuales? Â¿O por quÃ© era un hombre?

Sea cual sea la razÃ³n, no tenÃ-a planeado dejar por mucho tiempo a su nuevo asistente en ese puesto. TenÃ-a en mente conseguir lo que buscaba, por mÃ¡s egoÃ-sta que fuera, era su trabajo y harÃ-a lo que se le viniera en gana con el personal de la oficina.

-Y esa es la oficina del seÃ±or Hawthorne. Te lo advierto; no toques absolutamente nada de lo que hay ahÃ- adentro, si Ã©l ve algo fuera de lugar se pondrÃ¡ furioso.- Helena le estaba dando un pequeÃ±o tour a su sucesor por algunas partes del edificio, precisamente por los lugares que mas tendrÃ-a que transitar. Ella misma estaba contenta con la eleccciÃ³n que habÃ-a hecho, pero tambiÃ©n estaba segura de que Gale le harÃ-a la vida imposible al chico nuevo para sacÃ¡rselo de encima y asÃ- poder contratar a alguna chica tonta para el puesto. Eso no era para nada justo, pero no podrÃ-a oponerse llegado el momento.

-Entendidoâ€¦-

-Recuerda, Keiler; Tienes prohibido equivocarte o confundir los horarios de la agenda. Un error de ese tipo serÃ-a catastrÃ³fico.-

-No va a haber problema con eso, no soy alguien que estÃ© acostumbrado a la desorganizaciÃ³n.- Keiler, el nuevo asistente de Gale, tenÃ-a claro que su trabajo serÃ-a muy difÃ-cil. Sin embargo no tenÃ-a miedo, habÃ-a pasado por cosas peores en la vida, y un jefe complicado no serÃ-a algo con lo que le costarÃ-a lidiar. SiguiÃ³ a Helena pacientemente por todos los lugares que ella le mostrÃ³, prestando especial atenciÃ³n a las indicaciones y ayudas que le daba para facilitar su trabajo. DebÃ-a admitir que era un edificio

bastante grande y le constarÃ-a trabajo no desorientarse, pero Helena le asegurÃ³ que durante su etapa de entrenamiento lo ayudarÃ-a con ciertas cosas, aunque eso no quitara el hecho de que no podÃ-a darse el lujo de equivocarse mucho.

-Me alegro de que asÃ- sea. En media hora llegarÃ¡ el SeÃ±or Hawthorne y sobre su escritorio debe estar el libro de progresos de la Ãºltima semana junto con su cafÃ©.-

-Perfecto, lo harÃ©.-

-Bien, recuerda que le gusta el cappuccino.- Helena le tendiÃ³ el libro de progresos a Keiler y Ã©l lo tomÃ³ ansioso. â€“Buena suerte, yo estarÃ© cerca si me necesitas.- Antes de retirarse le dedicÃ³ una gran sonrisa y le guiÃ±o el ojo a travÃ©s del cristal de sus gafas. No podÃ-a negarse que era una mujer bastante simpÃ¡tica y amable.

Sin soltar en ningÃºn momento el libro, Keiler se dirigiÃ³ a la cafeterÃ-a para preparar el cafÃ©, claro que se tomÃ³ su tiempo para hacerlo, aÃºn le quedaban unos veinte minutos y no querÃ-a dejarle un cafÃ© frÃ-o a su jefe. Le llevÃ³ una taza de cappuccino a Helena en seÃ±al de agradecimiento y se retirÃ³ a paso relajado a la oficina del seÃ±or Hawthorne. En el camino apreciÃ³ que todas las oficinas eran bastante grises y aparentaban frialdad, se notaba que habÃ-an intentado emular (sin Ã©xito) a las oficinas comerciales. Sus compaÃ±eros de trabajo se notaban bastante amigables, la mayorÃ-a de ellos lo saludaban, haciÃ©ndolo sentir cÃ³mo uno de ellos y no cÃ³mo "el chico nuevo", solo esperaba que su paso por El Hueso no sea tan rÃ¡pido como para no llegar a sentirse integrado al equipoâ€¦

IngresÃ³ a la oficina con cautela, con mucho cuidado de no hacer movimientos bruscos para que no se le volcara el lÃ-quido caliente en el piso o sobre su ropa. ApoyÃ³ la taza suavemente sobre el posavasos en el escritorio de cristal, junto con el libro de progresos. Keiler quedÃ³ muy sorprendido por la coleccIÃ³n de libros que habÃ-an en las bibliotecas de la derecha, y las muchas replicas de armas miniatura que habÃ-a en unas estanterÃ-as en la pared izquierda de la oficina. Era igual de funcional y gris que las otras, pero esas cosas que le llamaban la atenciÃ³n le daban una pista de la personalidad de su jefe: Si era tan joven cÃ³mo Helena le habÃ-a dicho, los libros eran para inspirar madurez y sabidurÃ-a. Las replicas de armas eran porque, sin duda, era un hombre de armas, seguro la guerra le habÃ-a dejado alguna marca. Pero estaba seguro que, entre tantas cosas funcionales y los objetos decorativos algo siniestros, debÃ-a haber algÃºn sÃ-mbolo de que su jefe no era un loco insensible, algo que denotara algo de humanidad en un ambiente tan vacÃ-o de colores y calidezâ€¦ Y lo encontrÃ³.

Mientras caminaba hacia la pared de cristal que daba al exterior, volteÃ³ a la computadora y vio que junto a ella habÃ-a un retrato de una familia feliz en un jardÃ-n de flores silvestres. Una mujer adulta, ya con sus aÃ±os pero se veÃ-a joven, que abrazaba a tres niÃ±os delante de ella, dos adolescentes y una niÃ±a. La mujer era abrazada por un hombre alto y bastante apuesto, no era su esposo, parecÃ-a ser su hijo mayor. No habÃ-a padre en esa fotografÃ-a. Keiler observÃ³ la imagen por un largo rato y volviÃ³ a ver todo lo que lo rodeaba con diferentes ojos, intentando pensar cÃ³mo su jefe, quiÃ©n seguro era el hombre en la foto. El sostÃ©n de una familia de

cinco, sin un padre, actuando Ã©l mismo cÃ³mo tal y siendo tan joven. Responsable de la creaciÃ³n de artefactos de muerte, quizÃ¡s sea malvado, pero no era su responsabilidad juzgarlo.

VolviÃ³ a fijar su vista en la foto, tentado a tocarla, aguantÃ¡ndose una lÃ¡grima que estaba luchando por salir. CerrÃ³ los ojos unos segundos y pensÃ³ en su propia familia, en sus padres. Un segundo y ellos estaban ahÃ-, al otro el ensordecedor sonido de enormes rocas deslizÃ¡ndose cuesta abajo en una montaÃ±a los reemplazaba. Gritos, fuego, polvo sofocante y muerte. AbriÃ³ los ojos rÃ¡pidamente y sacudiÃ³ la cabeza para alejar ese pensamiento de su mente, era demasiado horrible.

Se dirigiÃ³ a la puerta para salir de ese lugar y esperar en su cubÃ-culo a su nuevo jefe. Lo Ãºltimo que notÃ³ antes de caer al suelo fue el golpe del borde de la puerta en su frente.

Gale habÃ-a ingresado a su oficina con urgencia, necesitaba ver si los avances en los Ãºltimos proyectos eran tan favorables cÃ³mo lo imaginaba, solo esperaba que el tonto de su nuevo asistente haya dejado el libro en su lugar, sino ya tendrÃ-a la primera razÃ³n para echarlo. AbriÃ³ la puerta de forma brusca, pero Ã©sta fue detenida por algo a lo que golpeÃ³. EntrÃ³ cautelosamente para asegurase de que no hubiese ninguna amenaza adentro, puede que alguien haya intentado plantar alguna especie de trampa. Con lo Ãºnico que se encontrÃ³ fue con un mocoso sentado en el suelo sobÃ¡ndose la frente, claramente adolorido por el golpe. Un mocoso de no mÃ¡s de 18, pequeÃ±o y delgado, vestido con una camisa blanca, pantalones ajustados negros y un saco de tela fina tambiÃ©n negro, las prendas superiores remangadas hasta los codos, rozando el lÃ-mite con lo informal.

Si ese era su asistente, en serio que no estaba en el lugar indicado, deberÃ-a mandarlo a la escuela o a casa con mami. Pero no hizo nada de eso, lo tendiÃ³ la mano para ayudarlo a ponerse de pie.

-Graciasâ€¦- Le respondiÃ³ el chico, aceptando la ayuda, aÃºn cubriÃ©ndose con su mano el ojo derecho el cual presentaba un dolor agudo. Gale rogaba en su mente por no haberle hecho algÃºn daÃ±o grave.

-DÃ©jame verâ€¦- Le apartÃ³ la mano lentamente y se inclino un poco para revisarle el ojo. No se notaba daÃ±ado, pero estaba sorprendido con el color de esos ojos, parecÃ-an dos esferas de Ã¡mbar y brillaban como el oro. Ese color tan bello en una mirada jamÃ¡s lo habÃ-a visto, quedÃ³ obnubilado casi al instante mientras sostenÃ-a una de sus mejillas con la mano, la que habÃ-a tomado para poder examinar mejor la supuesta herida. HabÃ-a algo extraÃ±o en ese chico Â¿Pero quÃ©? Sin duda, la escena era muy extraÃ±a desde la perspectiva de Keiler.

-Estoy bien, usted disculpe.- No le gustaba mucho que el hombre estÃ© tan prÃ³ximo a su rostro y lo viera con cara de tonto, era algo muy incomodo, mÃ¡s que nada porque era su jefe. Se alejÃ³ un poco de Ã©l y le sonrÃ-o tÃ-midamente para demostrarle que no habÃ-a problema, que ya no le dolÃ-a el golpe. Pero Gale se notaba serio ahora y lo examinaba de pies a cabeza, eso sin dudas era mÃ¡s incomodo que lo que hacÃ-a antes.

-Y tÃº eresâ€¦- DebÃ-a sacarse la duda, no querÃ-a subestimar al chico pero era muy difÃ-cil no hacerlo Â¿En serio ese serÃ-a su asistente?

-Â¡Oh! Lo lamento, no me presentÃ©. Soy Keiler Vancroft, estoy a prueba cÃ³mo su nuevo asistente.- Continuaba con su sonrisa a pesar de que la mirada de ojos entrecerrados del seÃ±or Hawthorne lo estaba intimidando, no lo iba a demostrar.

-Yâ€¦ Â¿QuÃ© hacÃ-as en mi oficina?- No se le ocurrÃ-a ninguna otra cosa para preguntarle, habÃ-a algo extraÃ±o en ese chico pero no lograba descifrar que era.

-Vine a dejar su cafÃ© y su libro de progresos, ya estaba saliendoâ€¦-

-De acuerdoâ€¦- Una Ãºltima mirada y supo que era eso que le llamaba tanto la atenciÃ³n. Gale estaba acostumbrado a la apariencia gente de La Veta, de pelo oscuro, piel clara y ojos grises. La gente del Distrito 2 no era muy diferente a la de La Veta, pero este chico desencajaba completamente con la mayorÃ-a de las personas que conocÃ-a. Con su pelo de color zanahoria y ojos ambarinos, Keiler le recordaba vagamente a Darius, el agente de la paz con el que a veces comerciaba antes de la rebeliÃ³n, antes de que lo convirtieran en Avox por intentar interferir con el lÃ¡tigo de Thread y su espalda. Nunca pudo ni podrÃ¡ pagar esa deuda y quizÃ¡s esa sea la razÃ³n por la cual Keiler le resultaba tan llamativo, Ã©l era cÃ³mo una versiÃ³n mÃ¡s menuda de Darius.

-Â¿Necesita algo mÃ¡s seÃ±or?-

-Â¿QuÃ©?- No habÃ-a escuchado lo que le dijo, estaba muy ensimismado en sus pensamientos.

-Si necesita alguna otra cosa.- Le reiterÃ³ pacientemente.

-Ehâ€¦ Â¡SÃ-!â€¦ Quiero que le digas a Helena que venga para acÃ¡.- TenÃ-a que hablar con Helena, confiaba en su criterio pero este no era lugar para mocosos cÃ³mo el que acababa de contratar.

-Â¡Bien! Ahora la llamo seÃ±or. Con su permiso.- A Keiler le pareciÃ³ que esa era una orden bastante ridÃ-cula, su jefe bien podrÃ-a llamarla por el intercomunicador, de todas formas obedeciÃ³ sin cuestionamientos. SaliÃ³ de la oficina dejando a Gale sÃ³lo y se dirigiÃ³ al escritorio de Helena a paso rÃ¡pido.

Antes de llegar a su trabajo el nuevo le caÃ-a mal, ahora que lo conocÃ-a le hacÃ-a recordar a una parte bastante fea de su pasado. Sentado en la silla detrÃ¡s de su escritorio, Gale meditaba sobre lo que acababa de pasar hace unos momentos atrÃ¡s, intentando ordenar sus pensamientos y ubicarse en la realidad. Estaba en el Distrito 2, dÃ³nde antes de la rebeliÃ³n se proveÃ-an agentes de la paz al Capitolio, Darius era un agente de la paz que probablemente era nativo de este Distrito, puede que Keiler sea su hermano pequeÃ±o. Era improbable esa conclusiÃ³n y algo descabellado emparentar a cualquier pelirrojo con Darius, pero era la Ãºnica explicaciÃ³n que encontraba para no dejar de sentir culpa por lo que estaba a punto de hacerâ€¦

DespuÃ©s de dar tres golpes suaves en la puerta y que Gale le diera

su aprobaciÃ³n, Helena entrÃ³ a la oficina y se detuvo delante del escritorio de su jefe, algo extraÃ±ada por el gesto de intriga que Ã©l tenÃ-a en su rostro.

-Â¿Me mandÃ³ a llamar seÃ±or?-

-Helena, dime por favor Â¿CuÃ¡ntos aÃ±os tiene el muchacho al que contrataste?- Gale hablaba en tono calmado pero se notaba su molestia. Cuando Ã©l pensaba en la palabra "Asistente" o "SecretarÃ-a" pensaba en una mujer de unos 21 aÃ±os o mÃ¡s, guapa y con gracia, no en un mocoso que se choca con las puertas.

-Â¿Keiler? Tiene 18.-

-Â¿Y te parece que un chico, que seguro reciÃ©n saliÃ³ de la escuela, tenga la preparaciÃ³n suficiente para este puesto?-

-Claro que sÃ- seÃ±or, usted comprenderÃ¡ que Ã©l fue entrenado para este trabajo por el programa de preparaciÃ³n de El Hueso. Ese programa entrena a todos los empleados, por lo general son hijos de personas que ya trabajan aquÃ-.- SacÃ³ una hoja de adentro de una de las carpetas que llevaba en su mano y se la tendiÃ³ a Gale, Ã©ste la examinÃ³ con bastante interÃ©s, eran los datos de Keiler. â€“El Hueso no contrata gente que no estÃ© especialmente preparada para estos trabajos. Claro que los entrenamientos son diferentes al trabajo en sÃ-, pero cada una de las personas que ingresa a nuestras instalaciones debe estar lista para trabajar en una empresa no muy habitual. A pesar de que la fachada sea de una compaÃ±Ã-a comercial, usted sabe muy bien quÃ© es lo que se "cocina" aquÃ- adentro.-

-Entiendoâ€¦- SeguÃ-a leyendo la hoja con los datos. En sus dos aÃ±os al frente del departamento de creaciÃ³n de armas, no habÃ-a escuchado jamÃ¡s que todas las personas que trabajan en El Hueso eran entrenadas por un programa especial. Pero no le sorprendÃ-a, en el Distrito 2 todo estaba muy bien calculado, educaban a cada persona desde temprana edad para que cumpla con una determinada actividad, incluso en el pasado lo hacÃ-an con sus tributos.

-Keiler quedÃ³ seleccionado de un grupo de siete aspirantes, cinco mujeres y dos varones. Ã‰l pasÃ³ la selecciÃ³n especial de su madre tambiÃ©n.-

-DÃ©jame adivinar, el que quedÃ³ cÃ³mo segunda elecciÃ³n fue el otro chico Â¿Verdad?- PreguntÃ³ con sorna. Le molestaba que su madre se metiera en su trabajo para evitar que conquiste a una chica, y mÃ¡s aÃºn que todas las aspirantes hayan quedado fuera por su culpa.

-No seÃ±or, de hecho aquÃ- tengo las fichas de los otros aspirantesâ€¦- SacÃ³ unas hojas mÃ¡s de la misma carpeta y se las dio a Gale. â€“La chica de la primera hoja serÃ¡ la que ocuparÃ¡ el lugar de Keiler si Ã©l no pasa esta semana de prueba.-

-Tienen todos casi la misma edad y preparaciÃ³n Â¿Por quÃ© lo eligieron a Ã©l?- Pasaba hoja por hoja y casi no habÃ-a diferencia entre un aspirante y otro.

-Porque, segÃºn la base de datos, Keiler Vancroft demostrÃ³ tener una gran imaginaciÃ³n para mejorar armas. Claro que le tomaron esa evaluaciÃ³n hace mÃ¡s de dos aÃ±os, pero el equipo confÃ-a en que ese

talento siga vigenteâ€¦- Gale analizÃ³ cada una de las palabras de Helena hasta que les encontrÃ³ un sentido. Ese chico no estaba ahÃ- para ser su asistente, lo estaban entrenando para que sea su reemplazo, y eso era algo que no iba a permitir.

-Ã“sea que mis superiores ya han estado buscando a mi reemplazo Â¿Me equivoco?- Estaba sonriendo pero lo que menos sentÃ-a era felicidad, era mÃ¡s bien para demostrar que no estaba intimidado por las circunstancias.

-Â¡Oh! No seÃ±or Hawthorne, aceptamos al joven porque puede serle Ãºtil a usted y se desempeÃ±arÃ¡ mejor en esta Ã¡rea.-

-Bienâ€¦ gracias Helena, puedes retirarte.-

-Con su permiso.- Helena dio media vuelta y se fue de la oficina, dejando a su jefe nuevamente en soledad.

Gale se quedÃ³ mirando la ficha de Keiler por un rato largo, leyÃ©ndola una y otra vez, ese chico sonriente en la foto anexada a la hoja con sus datos era una amenaza para su empleo. Se condenÃ³ en su mente por pensar solo en sexo cuando bien pudo haber previsto esto que le estaban haciendo ahora. HabÃ-a dado lo mejor de Ã©l durante los Ãºltimos dos aÃ±os y ahora le traÃ-an a un mocoso entrenado para ocupar su puesto, demostrÃ¡ndole lo insignificante que era. No odiaba a Keiler, para odiarlo tendrÃ-a que conocer mejor su personalidad, pero no le agradaba desconocer sus intenciones. TendrÃ-a que cuidarse las espaldas con Ã©l tan cerca, despuÃ©s de todo Â¿QuiÃ©n sabe cÃ³mo terminarÃ¡ todo esto?

* * *

><p>Keiler es un personaje de mi creaciÃ³n y recurrente en algunas historias originales que escribo. MÃ¡s adelante van a ir aclarÃ¡ndose algunas partes de su vida.<p>

Me gustarÃ-a que, a medida que transcurra la historia, me comentaran si es de su agrado o en que puedo mejorar.

Nos leemos muy pronto! Saludos :)

2. Chapter 2

-2: Debilidad-

Enterrado en montaÃ±as de papeles en su escritorio, Keiler debÃ-a arreglÃ¡rselas para poder clasificar cada una de las carpetas con anÃ¡lisis de proyectos y de armas en el archivo para el final de la jornada, de no lograrlo podÃ-a darse por despedido.

El seÃ±or Hawthorne le habÃ-a hecho la vida imposible durante los primeros cuatro dÃ-as, con sus Ã³rdenes y pedidos que parecÃ-an mÃ¡s caprichos que otra cosa. Siempre de forma educada, sin maltratarlo, siendo cÃ-nico y cruel con sus directivas, ese era el estilo de Gale. De la misma forma, Keiler lo aceptaba porque su orgullo valÃ-a mÃ¡s que su inmaduro jefe. Aunque a veces tenÃ-a ganas de aventarle una taza de cafÃ© caliente en el rostro y renunciar, no iba a darle ese placer al hombre que luchaba por su fracaso. Dando su mejor esfuerzo, sin dejarse abatir por los nervios y luciendo una bella sonrisa de

desafÃ-o, demostrando que estaba dispuesto a superar cualquier obstÃ¡culo que le pongan en el camino. Helena a veces se ofrecÃ-a a ayudarlo, ella estaba muy enojada con Gale por la forma en la que lo trataba, pero Keiler muy pocas veces la aceptaba, no querÃ-a que lo vieran siendo ayudado ni darle razones a su jefe para que lo tomara de "incompetente". De todas formas estaba muy agradecido con Helena, era bueno saber que alguien lo apoyaba.

Pero justamente hoy, el Ãºltimo dÃ-a de su entrenamiento, en el que estaba mÃ¡s atareado que nunca y necesitaba ayuda, Helena no podÃ-a dÃ¡rsela porque estaba demasiado ocupada con otras cosas que Gale le habÃ-a encomendado. El muy desgraciado habÃ-a planeado todo para asegurar su renuncia, pero Keiler no se iba a dejar caer en el pozo de la derrota. Si, estaba comenzando a desesperarse con tantos papeles y estaba demasiado nervioso porque, a pesar de tener que ordenar todas las carpetas, los pedidos de Gale no cesaban. Pero al menos se habÃ-a aprendido su nombreâ€¦ "Keiler, trÃ¡eme un cappuccino" "Keiler, comunÃ-came con Armamento Especial" "Keiler, resÃ©rvame una mesa para dos en un restaurant elegante para esta noche" "Keiler, consÃ-gueme los libros de progresos de el Ãºltimo aÃ±o" "Keiler, quiero que me traigas un relevo de todo el personal del departamento creativo" "Keiler, quiero media docena de pastelillos de fresa" "Keiler, Â¡Un ave se estrellÃ³ en mi ventana!" Â¡Ese hombre era insoportable! Pero, aÃºn asÃ-, no iba a rendirse. Menos mal habÃ-a tomado su medicina para el corazÃ³n, porque sino ya estarÃ-a en un hospital o en la morgue...

Mientras las cosas se ponÃ-an cada vez peores para su asistente, Gale se la estaba pasando en grande con las maldades que le hacÃ-a al chico. Eso le enseÃ±arÃ-a, y a quienes querÃ-an reemplazarlo, que no se librarÃ-an de Ã©l fÃ¡cilmente.

El primer dÃ-a, despuÃ©s de hablar con Helena, lo investigÃ³ para asegurarse de que no tenga algÃºn parentesco con Darius, obviamente no le harÃ-a ningÃºn mal de ser asÃ-. Al no haber encontrado lazo de sangre, prosiguiÃ³ a la siguiente fase de su plan. Se contactÃ³ con la chica que serÃ-a su asistente cuando Keiler renunciara, la que estaba entre las fichas de los aspirantes, no fue difÃ-cil conguistarla y saciar un poco su apetito sexual. Le prometiÃ³ que le darÃ-a el puesto la prÃ³xima semana Â¿CuÃ¡l era el objetivo de algo asÃ-? Pasando del hecho de que se divirtiÃ³ mucho con ella, le dijo que debÃ-a pasar el viernes en la tarde por la oficina para hablar de unos detalles del nuevo trabajo. Con un poco de suerte, llegarÃ-a a los oÃ-dos de Keiler que ya estaba preparado su reemplazo y eso, sin duda, harÃ-a que el chico se enfureciera y cometiera alguna idiotez. Nadie aguantarÃ-a todas las presiones de una semana de trabajo agotador para despuÃ©s enterarse que, luego de tanto esfuerzo, no conservarÃ-a el empleo. Sin duda estallarÃ-a.

CÃ³modamente sentado detrÃ¡s de su escritorio, Gale reÃ-a con satisfacciÃ³n al ver que se acercaba la hora. Seguramente la chica estaba a punto de cruzar esa puerta. Primero debÃ-a anunciarse con su asistente, asÃ- que no habÃ-a impedimentos para la victoria. Gale Hawthorne iba a conseguir nuevamente su objetivo, y eso lo ponÃ-a tan feliz que deseaba tener una cÃ¡mara para grabar el momento.

Faltaban dos horas para terminar la jornada, y Keiler ya tenÃ-a bastante dominados los archivos. Lo habÃ-a logrado, con esto que acababa de hacer conseguirÃ-a por fin demostrarle a su jefe que no podrÃ-a deshacerse de Ã©l cÃ³mo a un tonto cualquiera. Se sentÃ-a

feliz, ahora que habÃ-a pasado la semana de prueba seguro que iba a comenzar a tratarlo mejor, sin caprichos ni Ã³rdenes sin sentido. Confiaba en que quizÃ¡s el seÃ±or Hawthorne lo estaba realmente poniendo a prueba para demostrarle que las cosas no eran fÃ¡ciles, y menos cÃ³mo asistente del director de todo un departamento que se encargaba de la creaciÃ³n de armas. A veces pensaba en que una persona cÃ³mo Gale debÃ-a tener un motivo para tratarlo asÃ- durante estos dÃ-as, no parecÃ-a un mal hombre, quizÃ¡s esto era parte de su forma de enseÃ±ar la profesiÃ³n. De ser asÃ-, Keiler estaba muy agradecido, habÃ-a aprendido muchas cosas durante la semana, a pesar de que habÃ-a sido todo casi tan malo como una pesadilla, pero fue bueno haber implementado las cosas que aprendiÃ³ de la gente del programa de preparaciÃ³n. Por fin ingresarÃ-a a El Hueso cÃ³mo empleado, cÃ³mo sus padres lo hubieran deseado.

"Lo logrÃ©" Pensaba emocionado. Una y otra vez se lo repetÃ-a en su cabeza mientras terminaba de acomodar los archivos dentro de las diferentes carpetas. Ya casi podÃ-a sentir una gran carga liberarse hacia afuera de su cuerpo, dejando solo satisfacciÃ³n y felicidad, lo merecÃ-a despuÃ©s de todo su esfuerzo. Pero habÃ-a algo que escapaba de su control; el plan de su jefe iba a arruinar su renovada alegrÃ-a.

Keiler no habÃ-a prestado atenciÃ³n, pero la chica que hablaba con Helena se le hacÃ-a muy familiar. No escuchÃ³ la conversaciÃ³n pero, por la cara que puso su compaÃ±era cuando la anunciÃ³ con el seÃ±or Hawthorne, se notaba que era algo malo. La visitante ingresÃ³ a la oficina de Gale con demasiado confianza, ignorando completamente a Keiler, dentro de la oficina comenzaron a escucharse risas. Helena no ocultaba su molestia, estaba tan enojada que cuando guardo un bolÃ-grafo dentro del lapicero Ã©ste se cayÃ³ al suelo. El joven fue a ayudarla rÃ¡pidamente a recoger todos los lÃ¡pices y bolÃ-grafos desparramados delante del escritorio.

-Graciasâ€¦- Hizo una mueca parecida a una sonrisa cuando finalmente pusieron el lapicero en su lugar con todos los objetos dentro.

-Â¿Sucede algo?- Keiler no era de esas personas que se metÃ-an en donde no era llamado, pero estaba intrigado con el repentino cambio de humor de Helena.

-Â¿La viste?-

-Â¿A la que entrÃ³ a la oficina? SÃ- Â¿QuÃ© pasa con ella?-

-No sÃ©â€¦ no sÃ© quÃ© decirteâ€¦- Era la primera vez que veÃ-a de esa forma a Helena, parecÃ-a frustrada y dudaba en sus palabras, ella no era insegura, y esa inseguridad que expresaba era contagiosa.

-Â¿QuÃ© sucede? Â¿Es algo grave?-

-No la recuerdas Â¿Verdad?-

-Â¿DeberÃ-a?- TerminÃ³ de decir esa palabra y su mente fue asaltada por la imagen del dÃ-a en que tuvo la primer entrevista para ingresar a El Hueso, habÃ-an seis personas mÃ¡s esperando por el puesto, una de ellas era la chica que acababa de entrar a la oficina de su jefe.

Se quedÃ³ de piedra por unos momentos, con los ojos fijos en la nada y moviendo los labios sin decidirse por una respuesta. Intentando convencerse de que lo que estaba deduciendo no era real, que todo su esfuerzo y paciencia no habÃ-a sido en vano. En el rostro piadoso de Helena encontrÃ³ la respuesta que necesitaba.

-Lo lamento Keilerâ€¦ en serio, hiciste un muy buen trabajo, yo voy a ver que consigan algÃºn otro puesto para ti, lo prometoâ€¦- Era injusto, demasiado injusto, pero no podÃ-a hacer nada para cambiar las cosas, solo podÃ-a demostrarle que estaba de su lado.

-No hace faltaâ€¦- Dijo con un dÃ©bil hilo de voz. Estaba triste, pero la ira podÃ-a mÃ¡s que las lagrimas dentro de Ã©l. HabÃ-a sido humillado por su jefe, esas cosa buenas que pensaba sobre Ã©l se desvanecieron en un instante. PerderÃ-a su trabajo, pero antes iba a asegurarse de que Gale Hawthorne lo recuerde por siempre.

-Ya hice las reservaciones para nuestra cena. Tenemos que celebrar que vas a ser mi nueva secretaria, Alice.- HablÃ¡ndole a la chica en tono juguetÃ³n, Gale estaba complacido y ansioso por ver que tan bien resultaba la fase final de su plan.

-Ya no aguanto las ganas de comenzar a trabajar con usted, seÃ±or Hawthorneâ€¦- Intentando sonar provocativa, Alice, la chica que reemplazarÃ-a a Keiler, consideraba un sueÃ±o hecho realidad tener a un hombre tan guapo a sus pies. Bella y calculadora, aunque ingenua si pensaba que podÃ-a dominar a Gale. Ni se imaginaba que solamente era parte de un capricho inmaduro de ese hombre.

-Ya lo creo. Estoy seguro de queâ€¦-

-Â¡Oh! Lo lamento Â¿Interrumpo algo?- Entrando a la oficina de forma agresiva e interrumpiendo a Gale con sus palabras cÃ-nicas, Keiler iba a cobrarse venganza. Alice lo miraba algo atemorizada, pero Gale estaba encantado con lo que estaba sucediendo, ahora sÃ- tenÃ-a un motivo para despedirlo, habÃ-a caÃ-do en su trampa.

-Â¡Esa no es forma de de entrar a mi oficina! Â¿Acaso no ves que estoy ocupado?- FingÃ-a bastante bien su enojo a pesar de estar a punto de carcajear.

- Â¡VÃ¡yase al infierno!- EscupiÃ³ esa frase con tanto enojo que Gale casi sintiÃ³ dolor al escucharla. -Hice todo lo que me pidiÃ³ durante estos dÃ-as. Por mÃ¡s infantiles y estÃºpidas que fueran sus Ã³rdenes Â¡Yo las cumplÃ-! Y dÃ-game, Â¿Para quÃ©? Â¡Para que ahora haga desfilar delante de mÃ- a un reemplazo!- Las palabras de Keiler, dichas casi gritando, con furia para enmascarar la tristeza y decepciÃ³n que reflejaba su rostro. â€“DÃ-game un error que haya cometido, uno solo, y yo me retractarÃ© y me irÃ© de aquÃ- para siempre, sin mÃ¡s escÃ¡ndalosâ€¦- Se cruzÃ³ de brazos esperando la respuesta, respirando con dificultad por el ataque de nervios que estaba haciÃ©ndose presente en su cuerpo.

Gale tragÃ³ en seco, comenzaba a sentirse mal por la injusticia que acababa de cometer y estuvo maquinando durante toda la semana. Algo dentro suyo le dolÃ-a al ver los ojos enrojecidos de Keiler, pero ya estaba hecho, no iba a echarse atrÃ¡s. SÃ³lo se encogiÃ³ de hombros y continuÃ³ con su actuaciÃ³n.

-Acabas de irrumpir en mi oficina y ahora me estÃ¡s gritando. Con eso sumamos dos.- Su asistente quedÃ³ atÃ³nito por unos instantes antes de reaccionar, incrÃ©dulo ante su frialdad.

-Â¡Usted es el idiota mÃ¡s grande que conocÃ- en mi vida!- Dando grandes zancadas se acercÃ³ a Gale y lo mirÃ³ directamente a los ojos con desprecio, el temblor en sus manos no fue un impedimento para darle a su jefe una estruendosa bofetada. â€“Renuncio, seÃ±or Hawthorneâ€¦ Â¡Renuncio!- Sus Ãºltimas palabras para ese hombre. Keiler dio la vuelta y le regalo una mirada llena de odio a esa tal Alice antes de retirarse de la oficina dando un portazo.

Gale no sentÃ-a dolor por el golpe, aunque el latigazo de los dedos le habÃ-a dado vuelta el rostro, estaba mÃ¡s perplejo que otra cosa. Alice lo miraba boquiabierta, sorprendida de que no haya impedido que ese enclenque lo golpeara y sin comprender porque ahora se quedaba estÃ¡tico, con la mirada fija en la nada.

-Mejor yo me voy, nos vemos esta noche.- Le dio un beso a Gale en la mejilla que tenÃ-a la huella de una mano, no esperÃ³ a que le contestarÃ¡ y simplemente se fue, no tenÃ-a mÃ¡s nada que hacer en ese lugar.

Paralizado, sin enojo por haber recibido la bofetada porque sabÃ-a que la merecÃ-a. TenÃ-a presentes los ojos de oro de Keiler llorosos, Ã©l le habÃ-a hecho eso Â¿Y por quÃ© lo habÃ-a hecho? Gale ahora no recordaba el motivo Â¿QuÃ© daÃ±o le hizo ese joven para utilizarlo y burlarse de Ã©l? Ninguno.

Su mano viajo hacia el hormigueo en su mejilla y se quedÃ³ allÃ-, sosteniÃ©ndola, intentando parar esa incomoda sensaciÃ³n.

-Soy un idiotaâ€¦- "Keiler tenÃ-a razÃ³n. Soy un idiota" Esa era la verdadera frase que tenÃ-a pensado decir. La culpa le hacÃ-a daÃ±o. Un hombre, cÃ³mo Ã©l se consideraba, acababa de jugar con el empleo de un chico que se habÃ-a esforzado mucho en cumplir con sus obligaciones. Â¿QuÃ© clase de hombre hacÃ-a esas cosas? Â¿Un brabucÃ³n? Se habÃ-a comportado cÃ³mo uno. CÃ³mo un mocoso jugando al marionetista, sin importarle las emociones de aquellos que manejaba. Le molestaba haber sido un cretino con Keiler, pero mÃ¡s le molestaba haber caÃ-do tan bajo. CÃ³mo hombre de bien que habÃ-a sido alguna vez, odiaba ser tan idiota y egoÃ-sta.

Una vez en su casa, Gale se metiÃ³ en la ducha y se quedÃ³ un largo rato debajo del agua caliente, eso lo ayudaba a relajarse cuando el dÃ-a en El Hueso se hacÃ-a muy insoportable. Al salir se mirÃ³ al espejo, precisamente a sus propios ojos, grises y apagados, sin emociones.

SintiÃ©ndose cada vez con menos energÃ-as, no tuvo mejor idea que acostarse a dormir. Le enviÃ³ un mensaje a Alice para cancelar su cita, no tenÃ-a deseos de hablar ni ver a nadie relacionado con el trabajo, ya bastante tendrÃ-a que hacer el lunes teniendo que evaluar a otro asistente. Intentando aislar todo pensamiento de las cosas que sucedieron en el dÃ-a, Gale apagÃ³ las luces para concentrarse en la oscuridad y en lo siniestra que podÃ-a ser la noche cuando uno estaba solo. No tenÃ-a miedo, hace mucho que no sentÃ-a miedo, pero recordaba que ese sentimiento era tan atrapante y despiadado que confiaba en quÃ©, de lograr sentirlo aunque sea un poco, olvidarÃ-a cualquier otra cosa que no estÃ© relacionada al temor. Obviamente no

lo consiguiÃ³, se necesitaba mÃ¡s que soledad y oscuridad para asustarlo.

En su mente estaba Keiler, no podÃ-a olvidar la forma en la que Ã©ste se habÃ-a ido de su oficina luego de gritar todas sus verdades y darle una bofetada bien merecida. Luego de salir del estado de meditaciÃ³n en el que quedÃ³, Gale fue a buscarlo para aclarar las cosas e intentar convencerlo de no renunciar. Claro que ya era tarde para ese entonces. Solo se encontrÃ³ con Helena que, muy enojada, le dijo que Keiler ya se habÃ-a marchado.

Pasaban las horas en la madrugada y Gale seguÃ-a dando vueltas en la cama, sin poder dormir. El peso en su conciencia lo estaba hartando, mostrÃ¡ndole una y otra vez los ojos llorosos de Keiler. Realmente era increÃ-ble que algo asÃ- le estuviera pasando. SÃ-, cometiÃ³ un error y lastimÃ³ a otra persona, pero habÃ-a hecho cosas peores en la vida y casi ninguna le habÃ-a provocado tanta culpaâ€¦ Salvo lo que pasÃ³ con Prim, ese acontecimiento lo seguirÃ-a atormentando hasta que pudiese olvidarla de forma definitiva, algo casi imposible.

Pero con Keiler era muy diferente, no lo habÃ-a matado, solo jugÃ³ con Ã©l al sirviente por toda una semana y luego le tendiÃ³ una trampa para que renunciara. Le hizo una broma fea pero, mÃ¡s allÃ¡ de eso, no habÃ-a motivo para una culpa tan exagerada, ademÃ¡s habÃ-an quedado a mano con lo de la bofetada. No conocÃ-a mucho a ese chico de todas formas, lo Ãºnico que destacaba de Ã©l era su eficiencia y amabilidad, sin contar esa tierna sonrisa de autentica felicidad que mostraba cuando terminaba con una tarea difÃ-cil. Pero ninguna cosa mÃ¡sâ€¦

El reloj marcaba las tres a.m. Hastiado, Gale le prometiÃ³ a su cerebro que, si lo dejaba dormir, irÃ-a a disculparse con Keiler sin falta maÃ±ana. Lo que hacÃ-a el insomnio quÃ© ahora tenÃ-a una deuda con su propio cerebro. Pero de algo lo sirviÃ³ porque, poco despuÃ©s de la charla con su inconsciente, se quedÃ³ profundamente dormido.

-Â¿Es broma?- IncrÃ©dulo, sosteniendo el telÃ©fono junto a su oreja, Keiler se negaba a asimilar lo que Helena le decÃ-a del otro lado de la lÃ-nea.

-Claro que no, Ã©l mismo me llamÃ³ para preguntarme por tu direcciÃ³n.-

-Â¿QuÃ© crees que quiera?-

-Lo mÃ¡s probable es que vaya a disculparse contigoâ€¦- La mujer sonaba contenta por la aparente recapacitaciÃ³n de su jefe.

-Lo dudo. Pero si lo que quiere es devolverme el golpe, lo estarÃ© esperando ansioso.- Keiler sostenÃ-a el telÃ©fono con su hombro mientras habrÃ-a una caja de cereal. -Â¿Te dijo algo mÃ¡s?-

-No, sÃ³lo pregunto por tu direcciÃ³n.-

-Bueno, de todas formas me iba a quedar en casa todo el dÃ-aâ€¦ serÃ¡ divertido ver cÃ³mo se arrastra pidiendo disculpas o intenta apalearme. Te agradezco que me avisaras Helena.- SabÃ-a que ella no era capaz de ver su sonrisa pero seguramente la percibirÃ-a.

-Â¡No hay de que! Solo no te adelantes a los hechos, puede que salga algo bueno de todo estoâ€¦-

-Espero que sÃ-.-

-Yo creo que nos veremos el lunes. Â¡AdiÃ³s!- Le agradaba el chico, sinceramente le deseaba lo mejor. Le hacÃ-a acordar a sus comienzos cÃ³mo secretaria, entusiasta y dispuesta a superar cualquier prueba para demostrar que no era inÃºtil y no podrÃ-an pasarla por alto.

-Â¡Nos vemos!- Keiler se despidiÃ³ alegre, cortÃ³ la llamada y dejo el telÃ©fono celular sobre la mesa mientras terminaba de preparar su desayuno.

Desde su punto de vista, el seÃ±or Hawthorne era muy impredecible. Era igual de probable que se acercara a su casa para vengarse o bien para pedirle disculpas. Solo le quedaba esperar para ver cÃ³mo se daban las cosas.

Cada vez que hundÃ-a la cuchara en el tazÃ³n de cereales y leche pensaba en la visita que tendrÃ-a en cualquier momento de su ex jefe. Le era muy complicado no imaginar los diferentes posibles escenarios, pero el que veÃ-a mÃ¡s probable era el que tendrÃ-a que clavarle un cuchillo en la frente. Sin duda serÃ-a muy satisfactorio hacerloâ€¦

Estaba tan hundido en su fantasÃ-a homicida que le errÃ³ al trayecto entre su boca y la cuchara, haciendo chocar contra la comisura de sus labios el utensilio, manchÃ¡ndose la ropa con leche y hojuelas de maÃ-z. Eso le sirviÃ³ para darse cuenta de que aÃºn llevaba puesta su ropa de dormir. EchÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s, frustrado. Gale podrÃ-a llegar en cualquier momento y no querÃ-a recibirlo asÃ-, desalineado y con la ropa manchada. Se dirigiÃ³ corriendo al baÃ±o y se dio una ducha rÃ¡pida, no podÃ-a desaprovechar ni un minuto. Al salir de la ducha, fue directo a su habitaciÃ³n con una toalla anudada a la cintura y se puso a buscar dentro del closet algo para ponerse, decidiÃ©ndose al final por unos jeans azules ajustados y una playera holgada de color negro. A Keiler no le gustaban los colores muy llamativos, todo su guardarropas era testigo de eso. Se mirÃ³ al espejo y pensÃ³ en que se veÃ-a bien, casual obviamente, no querÃ-a lucir muy formal o demasiado arreglado, nada que atestigÃ¼e que estaba esperÃ¡ndolo de antemano.

Mirando su reflejo notÃ³ lo mucho que habÃ-a crecido y madurado en este tiempo, ya no podÃ-a considerarse a si mismo cÃ³mo un simple adolescente. El dinero que le habÃ-an dejado sus padres no durarÃ-a por siempre, necesitaba el empleo, asÃ- que decidiÃ³ sacar de su mente la idea de matar al seÃ±or Hawthorne y comenzÃ³ a desear que Ã©ste viniera a disculparse y a darle otra oportunidad. Claro que iba a hacerse rogar un poco, pero no mucho, no querÃ-a arruinar la que podrÃ-a ser su Ãºltima chance. Iba a resultarle bastante difÃ-cil abrirle la puerta y no recibirlo con un puÃ±etazo en el maxilar. IntentarÃ-a con todas sus fuerzas pensar en otra cosa que no sea la tortura a la que lo expuso durante toda la semana para no golpearlo.

Antes de que ocurriera nada, se tomÃ³ su medicina para el corazÃ³n, tenÃ-a el presentimiento que lo necesitarÃ-a. Hace un par de aÃ±os le habÃ-an detectado un mal congÃ©nito en su corazÃ³n. Los doctores no

fueron capaces de diagnosticarlo hasta que tuvo un infarto el dÃ-a que se enterÃ³ de que murieron sus padresâ€¦ Desde ese entonces debÃ-a cuidarse mucho y tener siempre a mano esas pastillas que le recetaron. Ãšltimamente dependÃ-a mucho de esa droga, el estrÃ©s que le produjo trabajar en El Hueso y luego renunciar de esa forma por culpa de una estupidez, fue demasiado incluso para Ã©l. Otra situaciÃ³n de la que tendrÃ-a que olvidarse para no golpear de nuevo el seÃ±or Hawthorne.

Por el momento solo esperaba a que llegara pronto, mientras mÃ¡s rÃ¡pido pasara todo, mejorâ€¦

Eran casi las 10 a.m. en punto. Gale estaba dentro de su auto, frente a la casa que identificÃ³ como la de Keiler, a no ser que Helena le haya dado mal la direcciÃ³n, y sabÃ-a que eso no era posible, debatiÃ©ndose entre sÃ- habÃ-a sido buena o mala la idea de venir a disculparse. Era simple, debÃ-a tocar el timbre, explicarle que todo lo que pasÃ³ con esa chica fue un error y pedirle perdÃ³n por haberle hecho pasar un mal momento, nada mÃ¡s que eso. Cielos, puesta de esa forma, la cosa sonaba casi cÃ³mo explicarle a una novia quÃ© no fue engaÃ±ada.

A pesar de que deseara quitarse la culpa, no podÃ-a pasar por alto su propio orgullo. Recordaba porque le habÃ-a hecho la vida imposible en primer lugar, lo hizo porque Ã©l serÃ-a tarde o temprano su reemplazo en la direcciÃ³n. PodrÃ-a en ese mismo instante poner en marcha el auto e irse de allÃ- a mÃ¡xima velocidad, sin ningÃºn remordimiento por deshacerse de la competencia, pero sabÃ-a que tarde o temprano la culpa lo volverÃ-a a atacar. Orgullo, culpa, incertidumbre, confusiÃ³n, todo se juntaba en su cabeza impidiÃ©ndole tomar una decisiÃ³n.

RespirÃ³ profundamente y expulsÃ³ todo el aire en un soplido de frustraciÃ³n. Un momento de valor y ya estaba frente a la puerta de la casa de Keiler, tocando el timbre. "Gale, eres un imbÃ©cil" se insulto mentalmente por lo que acababa de hacer. EsperÃ³ por unos segundos, mirÃ¡ndose los zapatos para no parecer tan expectante a su recibimiento. EscuchÃ³ claramente que una voz algo agresiva lo interrogaba del otro lado de la puerta.

-Â¿QuiÃ©n es?- Gale dudÃ³ por un momento si contestar o volver corriendo hacia su auto. CerrÃ³ los ojos con fuerza y se tragÃ³ su orgullo restante antes de hablar.

-Soy Gale Hawthorne, Keiler. Â¿Puedo hablar contigo?-

-Â¿SeÃ±or Hawthorne? Â¿QuÃ© hace usted aquÃ-?- La voz del chico se escuchaba bastante sorprendida.

-Necesito hablar contigo por lo que pasÃ³ ayerâ€¦-

-Pues estamos hablando Â¿No?- Keiler se cubrÃ-a la boca con las manos para que no se escuchara que estaba doblÃ¡ndose por la risa.

-Â¿Al menos podrÃ-as abrir la puerta?- EntrecerrÃ³ los ojos, molesto porque quizÃ¡s todo sea mÃ¡s difÃ-cil de lo que pensaba, no sabÃ-a que tan obstinado podÃ-a ser su asistente. Un sonido de llaves en una cerradura y la puerta se abriÃ³, revelando al joven de expresiÃ³n dura y brazos cruzados que estaba detrÃ¡s de ella. Gale lo mirÃ³ fijamente, parecÃ-a incluso mÃ¡s inmaduro vistiendo de manera

informal.

-Si viene a golpearme le advierto que sÃ© defenderme muy bien.- Frialdad en cada una de sus palabras, actuando a la defensiva ante el hombre que tenÃ-a en frente.

-Â¡No vine a golpearte!- Se apresurÃ³ a responder, no creÃ-a posible que tuviese una idea tan errada sobre su persona. â€“Tengo que hablar un tema importante contigoâ€¦-

-Usted y yo no tenemos nada de quÃ© hablar.-

- CrÃ©eme que siâ€¦- Miro a su alrededor para reubicarse en el lugar en el que estaba. Un barrio residencial comÃºn y corriente en una de las aldeas del Distrito, las personas a estas horas hacÃ-an las compras y resultaba incomodo que, mientras caminaban, miraran curiosamente la conversaciÃ³n que estaba teniendo con Keiler. -Â¿Me permites pasar?-

-Adelanteâ€¦- Alivianando su tono y postura, le permitiÃ³ a Gale ingresar a su casa. Tampoco querÃ-a brindar un espectÃ¡culo para los vecinos, ya tendrÃ-an mucho para andar chismeando con que un hombre apuesto fue a visitarlo.

-Gracias.- EntrÃ³ a paso lento, guiado por Keiler hasta la cocina. Aprecio un poco de la casa por dentro, era muy similar a la casa de su madre, incluso en la decoraciÃ³n. El toque del hogar estaba ahÃ-, aunque le faltaba algoâ€¦

-SiÃ©ntese.- Le ofreciÃ³ al SeÃ±or Hawthorne sentarse frente a la barra instalada en la cocina. -Â¿Le gustarÃ-a tomar un cafÃ© o alguna otra cosa?- Hablaba de forma un poco mÃ¡s amable, tampoco querÃ-a hacer sentir tan mal al hombre.

-Un cafÃ© estarÃ-a bienâ€¦- ContestÃ³ mientras tomaba asiento y apoyaba sus manos juntas sobre la barra.

-Buenoâ€¦- Se alejÃ³ unos momentos para preparar el cafÃ© y un jugo de naranjas para Ã©l mismo. No le agradaba mucho el cafÃ©, sÃ³lo lo tomaba en Ã©pocas de estudiÃ³ o cuando trabajaba.

Gale, mientras esperaba, observaba cada movimiento de Keiler mientras Ã©ste estaba concentrado en sus labores. Se movÃ-a con gracia mientras buscaba vasos y tazas en las alacenas o sacaba las naranjas de la nevera, se veÃ-a tan frÃ¡gil a comparaciÃ³n de otros chicos de su edad y, aÃºn asÃ-, tenÃ-a un carÃ¡cter para tener en cuenta. VolviÃ³ a la realidad cuando una taza de cappuccino le fue tendida frente a sus manos, feliz de que recordara que cafÃ© era de su preferencia.

-Gracias.- SonriÃ³ tomando la taza y dÃ¡ndole un sorbo a la bebida, sabÃ-a delicioso.

-Usted dijo que querÃ-a hablar de algo conmigoâ€¦ Â¿Sobre quÃ© cosa?- Keiler se quedÃ³ de pie frente a Gale, con su vaso de jugo en la mano y con el brazo libre cruzando su abdomen en una media barrera.

-Oh ciertoâ€¦- Lo habÃ-a olvidado completamente. â€“QuerÃ-a disculparme por lo que pasÃ³ ayer. Yo me comportÃ© de manera incorrecta contigo y debes saber que no voy a contratar a Alice, tÃº

hiciste un buen trabajo. Mereces el puesto.- Estaba sorprendido, antes creÃ-a que serÃ-a mÃ¡s complicado disculparse, mÃ¡s vergonzoso, pero ahora que lo estaba haciendo era bastante fÃ¡cil, hasta se sentÃ-a mejor.

-Era esoâ€¦- Keiler mirÃ³ hacia abajo, un poco apenado al ver la sinceridad del seÃ±or Hawthorne, antes tenÃ-a planeado hacerse rogar un poco pero ahora veÃ-a ese acto injusto y deshonroso. â€“Lamento haberlo abofeteadoâ€¦-

-No tienes por quÃ©. Yo me portÃ© cÃ³mo un cretino contigo, en el fondo creo que lo merecÃ-a.-

-Â¿Lo dice en serio?- EntrecerrÃ³ los ojos con algo de desconfianza Â¿En serio este era el Hombre infantil y estÃºpido que lo habÃ-a hecho pasar una pÃ©sima semana?

-SÃ-, puedes confiar en mi palabra de que no volverÃ© a tratarte de forma inapropiada. A menos que hagas mal tu trabajoâ€¦- Gale sonriÃ³ un poco al terminar de hablar y le dio otro trago a su cafÃ©. Satisfecho al ver asombro en el rostro de Keiler.

-Entoncesâ€¦ Â¿Por quÃ© lo hizo?-

-Â¿QuÃ© cosa?- BorrÃ³ la sonrisa de su rostro y se mostrÃ³ intrigado ante la nueva pregunta, sin saber bien a quÃ© se referÃ-a.

-Tratarme cÃ³mo a su sirviente durante cinco dÃ-as. Humillarme. Llevar a esa chica, a la que yo mismo escuchÃ© que usted le prometÃ-a mi puesto. Y ahora simplemente viene a disculparse Â¿Por quÃ© lo estÃ¡ haciendo? Â¿No era mÃ¡s fÃ¡cil tratarme de manera justa desde el comienzo?- No habÃ-a enojo en su voz, mÃ¡s bien reproche y decepciÃ³n. QuerÃ-a regresar a El Hueso, pero le costaba confiar en el seÃ±or Hawthorne. Ã‰l le habÃ-a puesto las cosas difÃ-ciles y, al menos, querÃ-a saber cuÃ¡l era la razÃ³n que tenia para hacerlo.

La respiraciÃ³n profunda de Gale no era una respuesta, comprendÃ-a a la perfecciÃ³n lo que Keiler le estaba demandando con esas preguntas. No podÃ-a contestarle con la verdad, no podÃ-a decirle que se sintiÃ³ amenazado por Ã©l y que por eso ideÃ³ todo un plan estÃºpido para que renunciara. Realmente ahora se sentÃ-a cÃ³mo un idiota profesional por presentarse a dar unas disculpas que, por mÃ¡s reales que sean, no remediarÃ-an la desconfianza que despertÃ³ en ese joven.

En esos ojos de oro podÃ-a ver los propios reflejados. Tan intensa y expresiva era esa mirada, que solo lo hacÃ-a sentirse peor por sus actos.

-Fue un errorâ€¦- Con voz apagada, se dignÃ³ a responder finalmente.

-Un errorâ€¦- RepitiÃ³ Keiler con sequedad. Se inclinÃ³ un poco hacÃ-a Gale para que no pudiera esquivar su mirada ni su atenciÃ³n de lo que le estaba a punto de decir. -â€¦SeÃ±or Hawthorne; Usted no puede ir por la vida cometiendo errores y jugando con las personas, para luego golpear a sus puertas y decir "Lo siento". No estÃ¡ bien. Una vez que se cÃ³mete un error, por mÃ¡s pequeÃ±o que este sea, las cosas ya no pueden volver a ser igualesâ€¦- Gale lo escuchaba atentamente. Keiler hablaba con la decepciÃ³n que le habÃ-a quedado impregnada desde el dÃ-a de ayer. No lo estaba regaÃ±ando, sÃ³lo

intentaba hacerle notar que no es fÃ¡cil confiar en alguien luego de que hace algo malo. -â€¦ Por lo menos yo querÃ-a saber sus motivos para forzarme a renunciar.- La mirada atÃ³nita que recibiÃ³ le confirmÃ³ que estaba acertado en sus sospechas. â€“Yo creÃ-a en que usted era estricto conmigo porque estaba enseÃ±Ã¡ndome, no porque querÃ-a verme fuera de El Hueso. Fui demasiado ingenuoâ€¦-

-MÃ¡s allÃ¡ de las cosas que hice, cuya motivaciÃ³n fue estÃºpidaâ€¦ Puedes creer en mi palabra de que no volverÃ¡ a pasar.- No habÃ-a ni el mÃ¡s mÃ-nimo rastro de mentira en las palabras de Gale, su profunda mirada demostraba que todo eso que le acababan de decir habÃ-a calado hondo en su interior. Todos los errores que habÃ-a cometido en la vida lo atormentaban en pequeÃ±os flashes en su cabeza, quedÃ¡ndose siempre en el dÃ-a que inventÃ³ las bombas que asesinaron a Prim Â¿QuÃ© perdÃ³n valÃ-a en una situaciÃ³n asÃ-? Ninguno. Lo que le habÃ-a hecho a Keiler quizÃ¡s pueda repararlo, pero nunca lograrÃ-a reparar una muerte.

-Si usted fuese otra persona, puedo jurarle que yo no aceptarÃ-a... Sin embargo, yo creo que usted es un buen hombreâ€¦ No me pregunte por quÃ© o cÃ³mo, sÃ³lo lo sÃ©. Y por eso acepto regresar a mi trabajo.- RetrocediÃ³ un poco cuando se dio cuenta de lo cerca que estaba de Gale.

-Â¿Por quÃ© dices eso?- No entendÃ-a como podÃ-a finalizar ese discurso, que remarcaba todos sus fallos, con un halago. Pero no le parecÃ-a mal, incluso le daba algo de tranquilidad que piense eso sobre Ã©l.

-Le dije que no me preguntara. No lo sÃ©.- Se permitiÃ³ sonreÃ-r modestamente. â€“â€¦Hay algo en su miradaâ€¦ Oh, olvÃ-delo. No tiene sentidoâ€¦- Iba a continuar pero se arrepintiÃ³, lo que tenÃ-a planeado decir sonarÃ-a muy extraÃ±o.

-Dime.- Gale se puso de pie abruptamente, atacado por una alegrÃ-a repentina, expectante y deseoso de saber quÃ© era eso que el chico veÃ-a en Ã©l.

Keiler, por su parte, estaba muy nervioso. Los ojos grises de Gale eran muy bellos, no podÃ-a ocultar la bondad que expresaban ni siquiera intentÃ¡ndolo. Ahora, con los labios ligeramente curvados en una sonrisa y la mirada fija en su persona, se veÃ-a mucho mÃ¡s hermoso que haciendo cualquier otra cosa. Esa era su debilidad, extraÃ±a y atrapante. Las manos le temblaban por los nervios, tanto que el vaso vacÃ-o se soltÃ³ de su agarre. El sonido estridente del cristal rompiÃ©ndose contra el suelo lo trajo nuevamente a la realidad. Se acuclillÃ³ rÃ¡pidamente para recoger los pedazos.

Gale bordeÃ³ la barra para ayudar a Keiler en su tarea, preocupado porque quizÃ¡s pueda cortarse.

-No hace falta...- Dijo avergonzado por su accidente cuando vio que Gale se estaba agachando para juntar tambiÃ©n los vidrios.

-DÃ©jame ayudarte.-

En un instante sus manos se encontraron entre los filosos fragmentos. Sin poder separar sus dedos del desconocido contacto entre ellos, obligando a sus miradas a encontrarse nuevamente y de forma mÃ¡s intensa. Lentamente las manos de Keiler viajaron hasta las mejillas

de Gale, siguiendo un impulso torpe y sin sentido. Al mismo tiempo era sostenido por la cintura, firmemente por el hombre, impidiendo que sus rodillas cayeran al suelo y se lastimara.

Nadie sabe cuÃ¡l de los dos iniciÃ³ el beso, sÃ³lo eran conscientes de que era necesario para calmar ese vacÃ-o que les provocaba el deseo en una parte misteriosa en su interior. Dulcemente, sin prisas y dejÃ¡ndose llevar por el ritmo que el otro marcaba. Gale y Keiler se deshacÃ-an de esa debilidad que azotaba a sus cuerpos cada vez que se encontraban sus ojos. Con esa mirada imposible de describir en cuanto a emociones.

SÃ³lo estaban ellos, intentando no caer sobre el filo de los cristales, mientras se fundÃ-an en un tierno beso que expresaba aquello que las palabras no podÃ-an.

3. Chapter 3

-3: SeÃ±ales-

"Recuerdo nuestro primer beso. Inesperado e impulsivo, seguimos nuestro instinto para ver que tan lejos Ã©ramos capaces de llegar.

Tus labios cÃ¡lidos me besaban con ternura, con la necesidad que tiene alguien que estÃ¡ muy falto de cariÃ±o. Yo necesitaba ese cariÃ±o que me brindabas, aÃºn lo necesito. Sigue torturÃ¡ndome en mi memoria todos los dÃ-as, porque sÃ© que nunca mÃ¡s volverÃ© a sentir algo asÃ-, al igual que nunca lo habÃ-a sentido hasta ese momento. Ni siquiera en los besos de Katniss.

Era dÃ©bil cuando estabas lejos, me fortalecÃ-a con una sola de tus caricias. A tu lado sufrÃ- demasiado las consecuencias del pasado, pero fui inmensamente felizâ€¦ DesearÃ-a saber si tÃº realmente lo fuiste.

Yo lo sabÃ-a, mi instinto no me traicionarÃ-a una vez mÃ¡s. Por eso yo no me separÃ© de tus labios el dÃ-a que nos dimos nuestro primer beso, por eso intentÃ© buscar una explicaciÃ³n para eso que me pasaba contigo. Â¿Instinto o Destino? QuizÃ¡s un poco de ambos. Imposible separarnos de eso que nos ataba, evitando nuestras miradas al principio, cegados por el miedo pero unidos por el amor que nos empujaba a los brazos del otro. No importaba donde, no importaban las razones, era igual que en la cocina de tu casa; una mirada y sabÃ-amos que nuestras bocas se volverÃ-an a encontrar, que nuestras manos iban a acariciar y que serÃ-amos libres de cualquier cosa que nos hiciera daÃ±o.

De saber que mi amor te daÃ±arÃ-a de forma irreparable, me hubiese alejado de ti para siempre.

Hoy vivo igual que ese dÃ-a, desesperado por un poco de tu serâ€¦ pero estoy consciente de que eso no serÃ¡ posible.

TÃº, que te has ido, envÃ-ame una seÃ±al que me demuestre que nuestro amor podrÃ¡ ser posible una vez mÃ¡s si volvemos a encontrarnosâ€¦"

A pesar de sentirse bien por haber regresado a su trabajo, a Keiler

le parecÃ-a pÃ©sima la forma en la que lo trataba Gale ahora, porque simplemente evitaba tratarlo. Era incluso mÃ¡s molesto que cuando le daba Ã³rdenes estÃºpidas y lo llenaba de trabajos. Ese hombre era realmente inmaduro si creÃ-a que podÃ-a alejarse del recuerdo de su beso fingiendo no notar su existencia, pero no lo culpaba, tambiÃ©n se sentÃ-a apenado por haberlo besado. Nunca antes perdiÃ³ el control de tal forma ante la cercanÃ-a de otra persona y nunca hubiese imaginado perderlo con su jefe. Le resultaba demasiado incomodo tener que verlo todos los dÃ-as despuÃ©s de ello.

Gale habÃ-a intentado no hacer sentir culpable a Keiler con lo sucedido ese dÃ-a, pero era muy complicado. Primero no se habÃ-a portado bien con Ã©l durante su semana de prueba y luego fue a disculparse a su casa y terminÃ³ besÃ¡ndolo, resistiendo las ganas de salir corriendo. Realmente no habÃ-a empezado las cosas con el pie derecho con ese chicoâ€¦

"Lo siento" palabras realmente estÃºpidas despuÃ©s de un beso, pero no se le ocurriÃ³ nada mejor que decir en ese momento. De la misma forma se encontraba ahora cada vez que veÃ-a a su asistente, no podÃ-a verlo a los ojos ni hablarle sin sentir algo raro en su interior. No lamentaba el beso, incluso le habÃ-a gustado mucho, lo que le preocupaba era la incertidumbre de no saber quÃ© era lo que pensaba Keiler en cuanto a eso, y aÃºn mÃ¡s el no saber cuan fuerte serÃ-a su propia fuerza de voluntad cuando volviese a tenerlo cara a cara. Deseaba volver a probar esos tÃ-midos labios, pero no parecÃ-a posible. Con el fin de no tentar su fortaleza, Gale se decidiÃ³ a intentar olvidar los sucesos de ese dÃ-a.

Helena se mostraba feliz por el regreso de su reemplazo, pero no era tonta, habÃ-a notado algo raro entre ellos durante los primeros dÃ-as de la semana. Pasando del hecho de que el seÃ±or Hawthorne le habÃ-a pedido entrenar durante una semana mÃ¡s a Keiler, y prÃ¡cticamente la habÃ-a convertido en el intercomunicador de su nuevo asistente en un claro intento por ignorarlo, era obvio que el dÃ-a de las disculpas ocurriÃ³ algo, en especial porque esos dos evitaban mirarse cuando pasaban cerca uno de otro. No imaginaba que podrÃ-a ser eso que los hacÃ-a actuar de tal forma, pero no iba a quedarse de brazos cruzados, ese no era su estilo. Si la respuesta no iba a ella, ella irÃ-a a la respuesta. Y, justamente, decidiÃ³ comenzar con Keiler porque le resultaba mÃ¡s accesible. Se acercÃ³ a su escritorio y lo sacÃ³ de su tarea en la computadora apoyando ruidosamente una mano sobre el mueble, ganÃ¡ndose de esa forma toda su atenciÃ³n.

-Â¿Sucede algo Helena?- La mujer frente a Ã©l no mostraba ninguna expresiÃ³n en el rostro, no comprendÃ-a que le habÃ-a hecho para que actuara de esa forma.

-Â¿Me vas a decir que se traen? â€“ No andarÃ-a con rodeos, querÃ-a saber de quÃ© se estaba quedando afuera.

-Â¿QuiÃ©nes?- Keiler mirÃ³ de un lado hacÃ-a otro para averiguar a quien se referÃ-a.

-TÃº y el seÃ±or Hawthorneâ€¦-

-Â¿QuÃ©?- Se quedÃ³ paralizado al instante al escuchar las palabras de Helena Â¿CuÃ¡nto sabÃ-a ella de lo que habÃ-a pasado en su casa con Gale? Era imposible que supiera algo, era imposible que alguien

mÃ¡s supiera algo sobre el beso. DebÃ-a responder rÃ¡pido, la ceja en alto de la mujer indicaba que, si no sabÃ-a nada, ya estaba comenzando a sospechar. â€“No sÃ© a que te refieresâ€¦- QuizÃ¡s Keiler sea dueÃ±o de un carÃ¡cter fuerte, pero las mentiras no se le daban para nada bien cuando estaba frente a situaciones incomodasâ€¦

-Claroâ€¦- â€¦Y ella se dio cuenta de eso. -Â¿Ã‰l te maltratÃ³?-

-Â¡No! No hizo eso.-

-Pero algo pasÃ³. Por alguna razÃ³n no se dan ni la hora Â¡Eres su asistente! DeberÃ-a estar pasÃ¡ndote las Ã³rdenes directamente y no utilizarme a mÃ- de mediadora. ActÃºan como si hubiesen dormido juntos.- DejÃ³ escapar una risilla burlona. Esa declaraciÃ³n no le hizo ninguna gracia a Keiler, que estaba boquiabierto por la imagen mental de Ã©l y su jefe teniendo ese tipo de relaciones, sin duda era algo descabelladoâ€¦ Â¿O no?. Helena dedujo, por la expresiÃ³n del chico, que su Ãºltima suposiciÃ³n era real. Se llevÃ³ las manos a la boca intentando ahogar un grito mientras sus ojos se abrÃ-an por la sorpresa. -Â¡Â¿Ustedes lo hicieron?!- Se escuchÃ³ la voz medio chillona amortiguada por las manos.

-Oh por dios Â¡No!- TambiÃ©n se cubriÃ³ la boca luego de gritar su negativa. Estaban frente a la oficina de Gale, Ã©l bien podrÃ-a estar escuchÃ¡ndolos. â€“Eso no pasÃ³ ni va a pasar.- Dijo ahora en voz baja y algo molesto para sonar convincente.

-Entonces Â¿QuÃ© hicieron? Â¡CuÃ©ntame Keiler! Algo asÃ- debe haber pasado entre ustedes, Â¡se les nota! DÃ-melo, por favor.- Suplicante y risueÃ±a, sus ganas de verdad no se habÃ-an saciado todavÃ-a. Aunque ya no tuviese dudas de que entre esos dos habÃ-a pasado algo "RomÃ¡ntico" por decirlo de alguna forma, ella querÃ-a saber quÃ© fue lo hizo que pasaran del odio a algo completamente contrario.

-Helena, no pasÃ³ nada de lo que tÃº supones. SÃ- no me quiere hablar debe ser porque debiÃ³ haber herido su orgullo al disculparse conmigo, y yo simplemente respeto su deseo de no dirigirme la palabra.- Enserio el rostro, a ver si con eso y la firmeza de su tono lo dejaba en paz.

-Â¿Seguro?- InquiriÃ³ divertida. No iba a rendirse.

-Completamente.- EsbozÃ³ una sonrisa de suficiencia.

-Bueno, si es cÃ³mo tÃº me dices, no tendrÃ¡s problema en llevarle este folder al seÃ±or Hawthorneâ€¦- MoviÃ³ la carpeta de color rojo delante de la nariz de Keiler, desafiante, mirÃ¡ndolo por encima de su gafas. â€“A menos que tengas miedo de hacerlo. A menos que tengas miedo deâ€¦ acercarte a Ã©l.- Dijo la Ãºltima frase en tono sexy para continuar molestando al chico.

-Ya dame eso.- Le arrebatÃ³ el folder de las manos y se puso de pie, fingiendo molestia por la actitud de Helena, pero en el fondo deseando romper el hielo nuevamente con Gale. No podrÃ-a seguir ignorÃ¡ndolo ahora.

Revisar una y otra vez los planos de una nueva arma dirigida por

satÃ©lite, para acallar las voces de su mente, era bastante tedioso. Gale intentaba no pensar en que tarde o temprano tendrÃ-a que volver a cruzar palabras con Keiler. No tenÃ-a sentido que siguieran actuando ambos cÃ³mo si nada hubiese pasado, y ademÃ¡s la situaciÃ³n tampoco era muy grave, solo la habÃ-an magnificadoâ€¦ Y justamente la magnificaron porque ninguno encontraba la razÃ³n de ese beso.

Fue un lindo momento y todas esas cursilerÃ-as, pero debÃ-an dejarlo en el pasado si aÃºn tenÃ-an la esperanza de coexistir en El Hueso, se verÃ-an casi todos los dÃ-as de la semana y tendrÃ-an que dirigirse la palabra. Sin contar el hecho de que Helena se cansarÃ-a en algÃºn momento de actuar como mediadora, ella tambiÃ©n posee un carÃ¡cter bastante feo si se enoja y pronto comenzarÃ-a con su nuevo trabajo, no podÃ-a seguir reteniÃ©ndola.

Sin dudas lo que mÃ¡s desconcertaba a Gale era la posible actitud de Keiler cuando le hablara nuevamente para aclarar las cosas. Ã‰l realmente era un enigma, no se imaginaba cÃ³mo reaccionarÃ-a, aunque habÃ-a aprendido un par de cosas para poder tratarlo mejor en el poco tiempo que lo conociÃ³. Sin importar que tan duro sea, iba a hablar con la verdad, seguro que estarÃ-a feliz ante la sinceridad. A nadie le gusta que le hablen con mentiras y, si querÃ-a arreglar las cosas, comenzarÃ-a esta vez con el pie derecho.

Ya decidido, sÃ³lo necesitaba encontrar el mejor momento y un lugar propicio para hablar con Keiler. No deseaba volver a encontrarse a solas con Ã©l, habÃ-a algo en su persona que lo tentaba demasiado Â¿Pero quÃ©? Era un chico comÃºn y corriente. De gustarle los hombres, Gale buscarÃ-a a otra persona para divertirse, alguien un poco mÃ¡s atractivo y fÃ¡cil, al igual que siempre lo habÃ-a hecho cuando debÃ-a satisfacer su apetito sexual con las mujeres. Pero nunca se habÃ-a fijado en otro hombre, eso era lo mÃ¡s extraÃ±o de todo el asunto. Y con todas sÃ³lo habÃ-a sido por sexo, nada mÃ¡s, rara vez tenÃ-a ganas de volver a ver a alguna de sus conquistas despuÃ©s de uno o dos encuentros. Ahora que lo pensaba, se daba cuenta que utilizÃ³ a todas esas chicas, las utilizÃ³ para olvidar a Katniss y a su "rechazo", por decirlo de alguna forma.

Ella, a la que nunca pudo poseer, veÃ-a su rostro en sus conquistas pasajeras. Sin sentimientos, sin amor, solo un consuelo momentÃ¡neo. Eso solo lo hacÃ-a sentirse cÃ³mo un bastardo. "Â¿En serio mi mente es tan retorcida?"

Pero con Keiler habÃ-a algo que cambiaba ese patrÃ³n. Un Ãºnico beso y no estaba el fantasma de su antigua amiga en el. En contraste, habÃ-a una inmensa culpa por haberlo herido sin razÃ³n, y miedo ahora que habÃ-a recapacitado. Miedo a utilizarlo tambiÃ©n cÃ³mo un reemplazo de Katniss. "Soy una basura"

Los pensamientos de Gale eran crueles. DespuÃ©s de la guerra pensaba en que habÃ-a quedado algo de humanidad dentro suyo, pero eso era solo una fantasÃ-a Â¿QuÃ© clase de hombre caÃ-a tan bajo para utilizar de tal forma a las mujeres? Ya no querÃ-a lastimar a nadie mÃ¡s con su amor frustrado, sin importar que tan desesperado estuviese, no debÃ-a arrastrar a ninguna persona al cruel juego que maquinaba su mente para olvidar a una mujer que jamÃ¡s le perteneciÃ³.

CerrÃ³ los ojos e intentÃ³ invocar un recuerdo que le traiga algo de paz dentro de la ola de odio que dirigÃ-a hacia Ã©l mismo. Una tarde

con sus hermanos en el jardÃ-n de la casa mientras el aroma de la deliciosa comida de Hazelle los envolvÃ-a, ella sonriendo desde la ventana a la par de su feliz familia. Un sueÃ±o despierto demasiado hermoso, quizÃ¡s solamente a ellos pueda transmitirles su verdadero amor. Pero la memoria es extraÃ±a y algo despiadada, nuevamente le traÃ-a la imagen del momento en que inventÃ³ esas armas tan horribles, las bombas que mataron a Prim y a un grupo de niÃ±os del Capitolio. AbriÃ³ los ojos rÃ¡pidamente para volver a la realidad, aunque eso significara que regresarÃ-a a su oficina para perfeccionar otro artefacto de muerte.

Sin embargo, Ã©l estaba ahÃ-. En la cocina, tendiÃ©ndole una taza de cappuccino, sonriente y de ojos brillantes. Gale se puso de pie para poder alcanzar un poco de esa desconocida sensaciÃ³n que irradiaba. BordeÃ³ la barra y se puso frente a Keiler, iluminado por la luz del sol matinal, todo en Ã©l resplandecÃ-a. ExtendiÃ³ su mano para poder tocarlo, la aparente distancia entre ellos era mÃ¡s grande de lo que parecÃ-a, era como si nunca llegarÃ-a a rozar su rostro con los dedos.

-SeÃ±or Hawthorneâ€¦- Hablaba en tono de intriga. Un instante, el ruido de los cristales rompiÃ©ndose contra el suelo y la ilusiÃ³n quedÃ³ destruida.

Gale estaba nuevamente entre las paredes grises y las estanterÃ-as llenas de libros y replicas de armas, parado delante de su escritorio y extendiendo su mano derecha en direcciÃ³n a su asistente. Keiler, aferrando la carpeta con fuerza sobre su pecho, no entendÃ-a porque su jefe lo miraba con cara de tonto y lo apuntaba con su mano, como si quisiera tocarlo pero no pudiese hacerlo.

HabÃ-a llamado varias veces a la puerta antes de decidirse a entrar, preocupado porque al seÃ±or Hawthorne le hubiese pasado algo, seguro de que estaba dentro de la oficina porque no lo habÃ-a visto salir en todo el dÃ-a. Cuando ingresÃ³ se lo encontrÃ³ en ese estado tan raro. Vaya que era un hombre con actitudes bastante peculiares a vecesâ€¦

-Â¿Se encuentra bien seÃ±or Hawthorne?- Realmente no se notaba bien, y la forma en la que lo miraba daba algo de miedo.

En respuesta fue abrazado con fuerza, de forma veloz e inesperada. Definitivamente eso era aÃºn mÃ¡s extraÃ±o. Pero era incapaz de alejarlo, no querÃ-a hacerlo. Keiler se sentÃ-a seguro aprisionado entre esos brazos fuertes, no importaba que fuese su jefe, no iba a aparatar esa sensaciÃ³n de su cuerpo siendo contagiado por el calor ajeno. HabÃ-a olvidado hace cuanto tiempo alguien lo habÃ-a abrazado por Ãºltima vez. Era demasiado poderosa la emociÃ³n dentro suyo, tanto que sus ojos se llenaban de lagrimas por la nostalgia, porque recordaba que tan necesario era un gesto tan simple en la vida. La falta de amor que habÃ-a vivido durante estos Ãºltimos aÃ±os habÃ-a sido devastadora si con un solo abrazo se disparaban sus sentimientos. Viviendo en la soledad, todas sus heridas internas dejaban de sanar con el tiempo, dejando a su paso un rastro de dolor que era reemplazado por la insensibilidad mientras pasaban los dÃ-as. A veces no creÃ-a ser capaz de volver a sentir.

Gale no lo soltaba. Lo necesitaba para su consuelo, porque fue una de las pocas personas que pudo notar algo de bondad en su interior. Era incesante el deseo por sentir que aÃºn le quedaba algo de humanidad,

que no sÃ³lo era capaz de lastimar y destruir, y que quizÃ¡s pudiese despertar el amor que estaba sepultado en algÃºn lugar de su alma. No el amor por su familia, ese amor estaba presente y ardiendo constantemente, sino el amor que te hace desear en todas las formas posibles a otra persona. Ese que le resultaba tan familiar cÃ³mo extraÃ±o, ese que dicen que puede completar y revivir incluso al corazÃ³n mÃ¡s marchito.

-TÃº me dijiste que habÃ-a algo bueno en mÃ-â€¦- Dijo con voz suave y temblorosa. Se separÃ³ del abrazo y tomÃ³ el rostro de Keiler con urgencia, notando que Ã©ste nunca soltÃ³ la carpeta que presionaba contra su pecho. Lo mirÃ³ con emociones mezcladas a los ojos llorosos, rezando por que esas lÃ¡grimas que estaban por salir no fuesen de tristeza. -â€¦Dime por favor Â¿QuÃ© es eso que viste que te hace creer que soy una buena persona?- Sus manos comenzaban a temblar tambiÃ©n, todo su cuerpo demandaba por volver a encontrar algo de paz, pero primero querÃ-a la respuesta.

-No puedes ocultar la pena que reflejan tus ojos. Una mala persona no siente penaâ€¦- Keiler le hablÃ³ en tono calmado aunque con la voz algo ahogada. DejÃ³ caer a sus pies la carpeta, sintiendo una repentina debilidad en sus brazos. La intensidad de los labios de Gale besÃ¡ndolo rozaba el lÃ-mite con la desesperaciÃ³n. Una vez mÃ¡s actuaba ese impulso que los obligaba a unirse de alguna forma para saciar su hambre de cariÃ±o.

Luchando por sentir un poco mÃ¡s del otro, las manos de Keiler comenzaron a acariciar desde el cuello hasta el nacimiento del cabello de su jefe. Suave y lento era su toque, recorriendo con los dedos las diferentes texturas de su masculino rostro, la aspereza de la barba incipiente o los sedosos mechones de cabello, era igual, le gustaba mucho cualquier parte de las que llegaba a tocar.

Gale redujo el ritmo de su lengua y comenzÃ³ a besarlo con ternura. SeparÃ¡ndose por momentos para besar los parpados, las mejillas, la frente y nuevamente los labios de Keiler. Siempre tomÃ¡ndose su tiempo para hacerlo sentir especial. Bajando hasta el delgado cuello, probando el sabor de esa fina piel, resistiÃ©ndose para no dejar marcas, robÃ¡ndole pequeÃ±os gemidos que ahogaba con sus manos. Este era un momento solo para ellos dos, una muestra de que tan impredecible y desesperante puede ser el deseo de un poco de amor.

-Â¿Me odias?- PreguntÃ³ al chico, con la respiraciÃ³n agitada y los ojos brillantes, agradeciendo y condenando a partes iguales su dÃ©bil fuerza de voluntad.

-No podrÃ-aâ€¦ Â¿TÃº me odias?- Una lÃ¡grima logrÃ³ escapar de sus ojos de oro, comenzando a rodar por su mejilla, reflejando la tristeza infundada hacia una respuesta desconocida. Siendo inundado por el alivio cuando los labios suaves de Gale detuvieron el recorrido de la gota salada.

-Si algÃºn dÃ-a llego a decirte que te odioâ€¦ entonces, quÃ©mame y mÃ¡tame.- VolviÃ³ a acunar el rostro de Keiler con sus manos y le plantÃ³ un Ãºltimo y apasionado beso, demostrÃ¡ndole que tan real era todo lo que decÃ-a. TransmitiÃ©ndole con sus actos que tan real era todo lo que sentÃ-a por Ã©l. A pesar de no ser capaz de expresarlo con palabras todavÃ-a. Ambos sabÃ-an que no eran necesarias.

Gale irradiaba felicidad y, tanto sus hermanos cÃ³mo su madre, estaban sorprendidos por su amplia y continua sonrisa. Sin embargo no le daban mucha importancia, tambiÃ©n estaban felices de volver a verlo.

Era domingo y decidiÃ³ pasar el dÃ-a con su familia, hace mÃ¡s de una semana que no los veÃ-a y ya los echaba de menos. Evidentemente le habÃ-a hecho bien mantener alejadas las cargas del trabajo de la casa de su madre, todos se sentÃ-an mejor sin esa atmÃ³sfera de estrÃ©s bajo el mismo techo. DespuÃ©s de todo, no fue tan malo mudarse, a veces era bueno extraÃ±arse un poco. Su alegrÃ-a era la prueba de esoâ€¦ aunque su buen humor no se debÃ-a completamente al nuevo rumbo de su vida o al reencuentro con su familia.

Durante el resto de la semana en El Hueso, su relaciÃ³n con Keiler habÃ-a mejorado mucho. Para empezar, no volviÃ³ a utilizar a Helena cÃ³mo mediadora, ese fue un gran paso. Le pasaba las Ã³rdenes directamente, ya no habÃ-a razones para evitarse, las cosas entre ellos iban cada vez mejor. A pesar de que no tenÃ-an un nombre para llamar a su extraÃ±a relaciÃ³n, no tenÃ-an problema con ello, habÃ-an acordado ver hasta donde los llevaba el curso de las cosas. A veces, muy frecuentemente, se encontraban en la oficina o en el archivo, incluso en los baÃ±os si no habÃ-a nadie cerca, y dejaban que el deseo que se apoderaba de sus cuerpos se liberara en pequeÃ±as dosis. EfÃ-meros encuentros en los que sus lenguas se trenzaban, unas veces con pasiÃ³n y otras con cariÃ±o, nunca llegaban demasiado lejos, pero exploraban con caricias sus cuerpos para tentarse a pesar de no poder permitirse mÃ¡s en esos lugares.

Gale se dio cuenta en ese corto lapso de tiempo que la compaÃ±Ã-a de Keiler le hacÃ-a bien. Los pensamientos malos no aparecÃ-an cuando lo tenÃ-a cerca y el pasado comenzaba a alejarse cada vez mÃ¡s, junto con el recuerdo de Katniss. Incluso le agradaba considerar al Distrito 2 cÃ³mo a su hogar, despuÃ©s de dos aÃ±os de sentirse casi igual que un forastero.

Por fin todo parecÃ-a evolucionar en algo mejor y era gracias al aprecio a las cosas simples de la vida. Ahora podÃ-a dignarse a disfrutar de la libertad que habÃ-a ganado despuÃ©s de la guerra. Finalmente se sentÃ-a libre, aunque le parecÃ-a que faltaban algunas cosas para que el cuadro sea perfecto, estaba seguro de que con el tiempo llegarÃ-an. SÃ³lo era cuestiÃ³n de esperar.

-Â¿EstÃ¡s segura? Tiene que haber un error, a mi no me dijeron nadaâ€¦-

-Claro que estoy segura. Las cabezas de El Hueso me lo confirmaron, al parecer ellos nunca descansanâ€¦-

-Dalo por hecho Â¡Es domingo y estas personas estÃ¡n trabajando!-

-La cuestiÃ³n es que tienes que hacerlo. Estuve llamando al seÃ±or Hawthorne y el no responde, asÃ- que vas a tener que llevarle personalmente esos papelesâ€¦-

-De acuerdo. EnvÃ-alos a mi computadora y yo se los llevo a Galeâ€¦- Keiler paso una mano por su cabello en seÃ±al de frustraciÃ³n, uno de los pocos dÃ-as que tenÃ-a de descanso y debÃ-a trabajar. A Helena tampoco le agradaba mucho la idea, pero Ã³rdenes eran Ã³rdenes y para

sus jefes era imperativo que las cumplieran. Pero lo que ahora se cruzaba en la mente de la mujer era la Ãºltima palabra que dijo su colega.

-Â¿"Gale"?- PreguntÃ³ en tono pÃ-caro. -Â¿Ya tienen esa clase de confianza?-

-Ã‰l no estÃ¡ escuchando Helena.- Se reprimÃ-a mentalmente por ese error tan estÃºpido, ahora debÃ-a inventarse algo bueno para que no lo molestara. â€“PodrÃ-amos llamarlo "Idiota" y nunca se enterarÃ-a.-

-Puede ser, pero hay cosas de las que la gente se entera...- SonreÃ-a expectante, ella querÃ-a que Keiler le confirmara sus sospechas de lo que habÃ-a entre ellos.

-Â¿A quÃ© te refieres? Â¿QuÃ© sabe la gente?- La sola idea de que alguien de la oficina se haya enterado de su relaciÃ³n con Gale, le helaba los huesos.

-Â¿Por quÃ© te pones asÃ-? Â¿Hay algo que deberÃ-a saber?- En serio que disfrutaba ponerlo contra las cuerdas.

-No. Nada.- SentenciÃ³ intentando escucharse seguro y cortante.

-Â¿De verdad?-

-Tenemos trabajo Helena. Â¿Lo olvidas?- Gracias al cielo que podÃ-a jugar esa carta para sacÃ¡rsela de encima. Consideraba a Helena una buena persona y excelente compaÃ±era de trabajo, pero no la toleraba cuando intentaba escarbar en su vida.

-Cierto. Ya estoy enviÃ¡ndote a ti y a "Gale"â€¦- Que estuviese ocupada no significaba que no pudiese seguir molestÃ¡ndolo.-â€¦una copia de los archivos con la lista que los jefes diseÃ±aron.-

-Perfecto. Entonces solo tengo que encontrar al seÃ±or Hawthorne y ayudarlo con esos archivos Â¿Verdad?- La tarea serÃ-a difÃ-cil, en especial porque no tenÃ-a ni idea en donde podÃ-a estar Gale porque Ã©l habÃ-a apagado el celular.

-Y debes llevar tu copia tambiÃ©n por las dudas de que sea necesario. No olvides imprimirlo todo. TambiÃ©n te enviÃ© las dos direcciones en las que lo puedes encontrar; su casa y la casa de su madre.-

-Oye Â¿Llamaste tambiÃ©n a casa de su madre?-

-Ahora que me lo mencionasâ€¦ no lo hice.- GruÃ±Ã³ enojada consigo misma. â€“Seguro estÃ¡ allÃ-. De todos modos lleva tÃº los archivos, Ã©l no debe tener su equipo de trabajo en casa de su madre. Voy a llamarlo para ponerlo al tanto.-

-OjalÃ¡ conteste...- Keiler ya estaba revisando lo mails e imprimiendo todos los archivos con datos que le resultaban desconocidos en su mayorÃ-a. Se quedÃ³ con el telÃ©fono cerca, esperando por una respuesta alentadora por parte de su compaÃ±era.

-Adivina queâ€¦- DespuÃ©s de un par de minutos en silencio, se volviÃ³ a escuchar la ahora resignada voz de Helena del otro lado de la lÃ-nea. â€“Tampoco contestan en casa de su madre-

-Â¿Es broma?- Ya estaba preocupÃ¡ndose un poco, alguien tan obsesionado como Gale con su trabajo no deberÃ-a ser tan difÃ-cil de ubicar. -Buenoâ€¦ de todas formas irÃ© allÃ- primero, esa aldea me queda cerca.- Esperaba encontrÃ¡rselo pronto, no solo porque estaban muy atareados, sino tambiÃ©n porque querÃ-a asegurarse de que nada le habÃ-a pasado.

-Te lo encargo, esto es muy importante. LlÃ¡mame si no logras localizarlo.-

-Lo harÃ©. AdiÃ³s Helena.-

-AdiÃ³s Keiler, que Gale no te muerda la lengua.- CortÃ³ la llamada antes de escuchar una furiosa respuesta y dio rienda suelta a su ataque de risa.

Keiler dejÃ³ pasar ese comentario para no estresarse mÃ¡s de lo que ya estaba. SubiÃ³ rÃ¡pidamente a su habitaciÃ³n y se cambiÃ³ de ropa, no podÃ-a aparecerse vestido de entrecasa ante la madre de su jefe, seguro jamÃ¡s superarÃ-a esa vergÃ¼enza. Ordeno todos los papeles en una carpeta y la guardo en su mochila, tomÃ³ sus llaves y saliÃ³ por la puerta principal.

DebÃ-a encontrar a Gale para hacer ese trabajo, pero la preocupaciÃ³n de no haber podido localizarlo seguÃ-a latente. A estas alturas lo que menos le importaba era que se habÃ-a arruinado su dÃ-a de descanso, sÃ³lo querÃ-a saber si estaba bien.

QuizÃ¡s esta situaciÃ³n resultara positiva despuÃ©s de todo. SÃ- lo encontraba podrÃ-a pasar todo el resto del dÃ-a con Ã©l, no importaba que tuviesen que trabajar, le bastaba con poder tenerlo cerca por un par de horas.

Gale y sus hermanos estaban jugando al "tiro al blanco" con cuchillos, en los Ã¡rboles del parque de la casa. No es que fuese un espacio muy extenso, pero contaba con un par de Ã¡rboles y varios arbustos con flores que a la pequeÃ±a Posy le gustaba recolectar y arreglar en floreros por toda la cosa. Era el espacio mÃ¡s parecido al bosque que tenÃ-an, aunque sea solo un fragmento, les alcanzaba para pasar el resto de la tarde en paz.

Para crear una atmosfera un poco mÃ¡s placida en su mente, Gale se quitÃ³ los zapatos y comenzÃ³ a andar descalzo por el cÃ©sped. Sus pies directamente sobre el fresco verdor de las hojas, le traÃ-an gratos recuerdos. AspirÃ³ profundamente el aroma de la reducida naturaleza en la que estaba, aislando completamente el paisaje urbano que bien sabÃ-a que estaba afuera, escuchando el canto de los sinsajos y el sonido de los cuchillos ensartÃ¡ndose en los troncos. Estaba tan metido en su mundo quÃ© Vick tuvo que darle un codazo en el abdomen para que reaccionara. No le doliÃ³, pero le sirviÃ³ para darse cuenta de que era su turno de tirar cuando su otro hermano le tendiÃ³ un cuchillo.

Se posiciono a unos siete metros del naranjo y, de un solo intento, le atinÃ³ al delgado tronco. QuedÃ³ medio desconcertado cuando otro cuchillo se clavÃ³ junto al suyo en el Ã¡rbol. VolteÃ³ para reconocer

al lanzador y si encontrÃ³ a su madre, en posiciÃ³n de tiro a un par de metros detrÃ¡s de Ã©l, sonriendo triunfal.

-Â¿De dÃ³nde creÃ-ste que habÃ-as heredado tu punterÃ-a?- Gale se encogiÃ³ de hombros y se acerco a Hazelle.

-Creo que ahora ya quedo aclarada esa duda Â¿Verdad?- Ambos rieron.

La tarde iba cayendo de a poco. Rory y Vick seguÃ-an jugando con los cuchillos, teniendo mucho cuidado de no lastimarse ni a Posy, quiÃ©n seguÃ-a con su recolecciÃ³n de flores, ansiosa porque cuando sus hermanos dejaran de jugar podrÃ-a arrancar naranjas del Ã¡rbol. Gale y Hazelle estaban hablando, sentados en la mesa del pequeÃ±o parque, siempre a alerta de que los pequeÃ±os no se metieran en problemas. Los ojos expertos de la mujer habÃ-an notado un cambio en su hijo mayor, una alegrÃ-a aÃºn mÃ¡s intensa que las que mostraba en los buenos tiempos con Katniss. No querÃ-a incomodarlo, no era ajena a los asuntos del corazÃ³n a pesar de que su esposo muriÃ³ hace mucho, pero querÃ-a proteger a su hijo. Confiaba en su buen juicio pero no podÃ-a impedir que nadie hiriera sus sentimientos, no otra vez. Por eso debÃ-a indagar.

-Mi madre se burlaba de la sonrisa de tonta que yo ponÃ-a cuando conocÃ- a tu padreâ€¦- DejÃ³ ese comentario al aire, expectante a la reacciÃ³n de Gale. Confirmando su sospecha cuando Ã©l la observo con algo similar a la duda en sus ojos. â€“â€¦Claro que ella se habÃ-a dado cuenta mucho antes de lo que yo no.- Hazelle volviÃ³ a fijar parte de su atenciÃ³n en los niÃ±os jugando para disimular un poco su curiosidad.

-Â¿SÃ³lo se dio cuenta porque sonreÃ-as?- Gale le siguiÃ³ el hilo, mÃ¡s que nada para averiguar guÃ© tanto sabÃ-a de los sentimientos nuevos que habÃ-an nacido en Ã©l.

-No era porque lo hacÃ-a, era por cÃ³mo lo hacÃ-a.- Su armoniosa y maternal voz podÃ-a transformar cualquier momento, por mÃ¡s incomodo que fuese, en una bella escena, y aÃºn mÃ¡s rodeados de la paz de su pequeÃ±o paraÃ-so.

-Â¿Y cÃ³mo era?-

-Era cÃ³mo una alegrÃ-a sin fin, contagiosa y carente de sentido.- Suspiro, recordando esa Ã©poca por unos segundos.

-Â¿CÃ³mo la que yo demostrÃ© en todo el dÃ-a?- DecidiÃ³ ir al punto al que estaba seguro que su madre querÃ-a llegar.

-Gale, yo sÃ© que parte de esa sonrisa nos pertenece a tus hermanos y a mÃ-. Lo que quiero saber es Â¿A quiÃ©n le pertenece la otra mitad?- El sonido algo lejano del timbre rompiÃ³ completamente la pacifica atmosfera. Gale riÃ³ para sus adentros, en parte agradecido a quien quiera que estuviese tocando.

-Puede que la respuesta estÃ© del otro lado de la puertaâ€¦- BromeÃ³ antes de levantarse e ir a atender.

Realmente no habÃ-a creÃ-do en esas Ãºltimas palabras, pero debÃ-a admitir que era escalofriante encontrarse con la respuesta a la pregunta de su madre exactamente del otro lado de la puerta. Porque

indudablemente esos intensos ojos ambarinos que lo miraban con alivio, eran los de Keiler.

4. Chapter 4

-4: El pasado-

La misma sonrisa de idiota, exactamente igual a la que mantuvo su hijo durante todo el dÃ-a. Hazelle notÃ³ en Keiler esa inconfundible sonrisa de enamoramiento juvenil. Ã‰l chico sentÃ-a lo mismo que Gale, habrÃ-a que ser un perfecto imbÃ©cil para no notarlo. Todo en ambos centellaba con cada centÃ-metro que desaparecÃ-a para que pudiesen acercarse.

Se sentÃ-a tan feliz por ellos, realmente feliz de que el corazÃ³n de Gale finalmente pudiera sanarse. Su hijo mayor por fin habÃ-a encontrado a alguien para compartir un sinfÃ-n de momentos inolvidables. En esa simple, torpe e inocente sonrisa se podÃ-a apreciar lo profundo que podrÃ-a llegar a ser su amor con el tiempo.

Gale, sentado nuevamente junto a su madre en el parque, no necesitaba hablarle para saber en que estaba pensando. "Es Ã©l".

No lo veÃ-a con ojos crÃ-ticos o desconfiados. SabÃ-a que Hazelle tenÃ-a un sexto sentido para juzgar los sentimientos e intenciones de las personas. Estaba seguro de que veÃ-a en Keiler lo mismo que Ã©l veÃ-a cada vez que alcanzaba a contemplar sus ojos, aunque no tenÃ-an idea de que era, pero indudablemente era algo bueno.

Jugaba al tiro al blanco con sus hermanos, demostrando que tenÃ-a buena pericia si podÃ-a ensartar el cuchillo en un Ã¡rbol a poco mÃ¡s de diez metros de distancia. PosÃ½ le habÃ-a dado un ramo de flores en seÃ±al de amistad, Keiler le agradeciÃ³ y le puso una de las flores en el cabello a la niÃ±a, justo en un mechÃ³n sobre su oreja, diciÃ©ndole que ahora se veÃ-a incluso mÃ¡s bonita asÃ-.

A Keiler le resultaba agradable la presencia de los tres niÃ±os, llenos de energÃ-a y rodeados de un aura de pureza infantil. A pesar de que los dos varones estaban entrando en la adolescencia, eran demasiado notorios sus esfuerzos por aferrarse aÃºn a la niÃ±ez. Ahora que no habÃ-a ni Juegos del Hambre ni hambre, podÃ-an disfrutar siendo niÃ±os sin tener que quemar ninguna etapa, sin tener que madurar empujados por circunstancias que escapan de sus manos.

Hazelle lo habÃ-a invitado a pasar poco despuÃ©s de ser recibido por Gale. Era una seÃ±ora muy amable, aunque no habÃ-a dejado de mirarlo de forma extraÃ±a durante un largo rato. Pero no le resultaba incomodo, estaba sonriendo tambiÃ©n. Fue tan repentina la invitaciÃ³n que no pudo rechazarla, ni siquiera habÃ-a llegado a decirle a Gale lo de los papeles cuando la mujer ya le estaba sirviendo una taza de tÃ©. Luego conociÃ³ a los niÃ±os y lo invitaron a jugar con cuchillos, no era un juego difÃ-cil, Keiler habÃ-a aprendido algunas cosas viendo a los tributos de su Distrito en la academia. Incluso su tÃ-o habÃ-a sido un vencedor, pero muriÃ³ durante el tercer Cuarter Quell. A veces recordaba a Brutus cÃ³mo un hombre severo, pero era muy bueno y atento con Ã©l, tanto que dejaba su fiereza de lado cuando iba a visitarlo a la Aldea de los Vencedores, demostrando

parte de su instinto paternal.

Pero ese era el pasado, ahora debÃ-a centrarse en el presente. Y el presente era que la risueÃ±a Posy lo estaba llevando de la mano hacia donde estaban Gale junto a su madre. Era como si hubiese perdido la consciencia un rato largo, la noche ya iba ganÃ¡ndole al atardecer.

Â¿Por cuÃ¡nto tiempo se dejo llevar por esa atmosfera hogareÃ±a? No pudo responderse a esa pregunta. La tierna e infantil voz de la niÃ±a habÃ-a captado la atenciÃ³n de los presentes.

-Keiler tiene buena punterÃ-a con los cuchillos, mamÃ¡â€¦-

-Â¿En serio?- PreguntÃ³ Hazelle fingiendo sorpresa, rozando con sus dedos los pÃ©talos de flor violeta que su hija tenÃ-a adornÃ¡ndole el cabello.

-â€¦Incluso mejor que Galeâ€¦- AgregÃ³ Vick, apareciÃ©ndose de la nada.

-No lo creoâ€¦- Gale sonriÃ³ con suficiencia y fijÃ³ su mirada en el sonrojo de Keiler.

-No es nada, a mi me enseÃ±aron a hacerlo.- Se encogiÃ³ de hombros y le restÃ³ importancia al asunto.

-Â¿Eras un profesional?- La voz de Vick tenÃ-a un deje de desprecio.

-No precisamente, pero conocÃ-a a varios de ellos.-

-Por quÃ© no mejor cambiamos de temaâ€¦- La mujer no querÃ-a que las cosas se pusieran intensas con un tema que no era muy bonito para hablar. Keiler se sintiÃ³ un poco culpable por haber traÃ-do a la conversaciÃ³n cosas que quizÃ¡s sean "TabÃº" en la familia.

-Poca cosaâ€¦- Rory saliÃ³ de su escondite detrÃ¡s de Vick, sorprendiendo a todos con su habilidad de camuflaje. -â€¦Si Gale tomara su arco podrÃ-a acabar con todos los profesionales. CÃ³mo lo hizo Katniss.- Algo en ese comentario orgulloso provocÃ³ un cambio en el semblante de los mayores.

Las pupilas de Gale parecÃ-an contraÃ-das, perdidas en el color gris azulado de sus ojos. Apretaba con fuerza los puÃ±os, luchando internamente contra un recuerdo. El arco, el bosque, la pericia que se necesitaba para matar a las presas. Todo le decÃ-a "Katniss", invadiendo su mente con cortos flashes de sus dÃ-as en el Distrito 12. Por eso nunca mÃ¡s volviÃ³ a tocar un arco ni una flecha, por la misma razÃ³n que jamÃ¡s volverÃ-a a verla. Por culpa y para no hacerle mÃ¡s daÃ±o del que le habÃ-a hecho.

Hazelle puso una mano sobre el hombro de su hijo mayor, intentando mitigar eso que lo molestaba. Era muy complicado hacerlo mientras Rory continuaba hablando de los dÃ-as en lo que Gale era cazador e iba al bosque con esa chica que era mÃ¡s que una simple amiga.

Katniss, Katniss, Katniss y Katniss. El nombre, la imagen, los recuerdos y los sentimientos perdidos se fundÃ-an en el interior de

Gale, girando en una especie de ruleta desquiciada. Dando vueltas y vueltas, arrastrÃ¡ndolo hacia el umbral de la locura, dejando que las uÃ±as se enterraran cada vez mÃ¡s en sus palmas para poder contenerse.

-Creo que ya es suficienteâ€¦- Era una advertencia aunque no habÃ-a sonado como tal, Hazelle querÃ-a que Rory terminarÃ¡ con todos esos comentarios de cosas y personas que habÃ-an quedado atrÃ¡s. Obviamente el chico hablaba desde la admiraciÃ³n hacia su hermano, no comprendÃ-a que le estaba haciendo daÃ±o.

Keiler observaba, siendo ajeno y sintiÃ©ndose incomodo ante el momento familiar, cÃ³mo Gale era absorbido por sus propios fantasmas. Pero no podÃ-a ignorar lo que habÃ-a dicho el niÃ±o, Ã©l dijo "Katniss", y Keiler conocÃ-a a una sola Katnissâ€¦ A la cuÃ¡l odiaba profundamente.

-Katniss Everdeenâ€¦ Â¿TÃº la conoces?- Con voz dÃ©bil y sin sacar los ojos de encima de su jefe. Pudo ver cÃ³mo Ã©ste lentamente alzaba la cabeza para verlo y aflojaba la presiÃ³n de sus puÃ±os. De un momento para otro, la familia recordÃ³ que Keiler aÃºn seguÃ-a entre ellos.

-Era amiga de mi hermano.-

-Silencio Vick.- Gale le pidiÃ³ casi suplicante.

Por unos instantes, los ojos de Gale y de Keiler se encontraron en una mirada difusa y enigmÃ¡tica, sin saber que querÃ-an transmitir con su intensidad. Lo Ãºnico que se alcanzaba a distinguir era la inconfundible pena.

"Era amiga de mi hermano" Keiler sabÃ-a perfectamente que no era asÃ-, que hubo algo mÃ¡s entre ellos. Lo dedujo por la reacciÃ³n de Gale, tratando de ahogar lo que su hermano pequeÃ±o decÃ-a sobre arcos y flechas y cosas que seguramente no tenÃ-a en este hogar. Entre esa lista de carencias estaba ella. Hubiera apostado su pie a que Katniss estaba aÃºn ahÃ- adentro, retorciendo su corazÃ³n, convencido de su inminente victoria. PodrÃ-a asesinar a Gale diciÃ©ndole el nombre de la chica en llamas, una y otra y otra vez, haciÃ©ndolo sufrir hasta el final. Â¿Pero que ganarÃ-a con eso? A ella era a quien deseaba ver sufriendo, porque habÃ-a admitido la culpa del asesinato de sus padres el dÃ-a que cayÃ³ El Hueso.

"Hicimos volar tu mina. TÃº quemaste mi Distrito hasta los cimientosâ€¦" Katniss Everdeen hablando en televisiÃ³n nacional mientras un obrero de El Hueso le apuntaba con un arma.

Ã‰l la habÃ-a visto en ese momento, admitiendo que fue la culpable de la muerte de su madre y su padre, obreros en la montaÃ±a. Ellos murieron en sus manos.

Luego de escuchar algo tan atroz, Keiler perdiÃ³ la consciencia a causa de su enfermedad cardiaca. Durante dos aÃ±os intentÃ³ olvidar el profundo odio que tenÃ-a hacÃ-a esa persona que arruino su vida, pero nunca lo consiguiÃ³ por completo. Simplemente no se iba de su memoria el inmenso mal que le habÃ-a provocado. Ahora, cuando finalmente su vida estaba cambiando para bien, se hacÃ-a presente de nuevo en el rostro de Gale. SabÃ-a que quizÃ¡s no podrÃ-a soportar

verlo nuevamente. Otra persona mÃ¡s que le arrebataba Katniss.

-Ya es hora de que me vayaâ€¦- FrÃ-o y seco, Ã¡rido al igual que su corazÃ³n en ese momento. Keiler no iba a montar una escena por algo que esas personas no tenÃ-an la culpa, pero no le resultaba fÃ¡cil fingir que nada habÃ-a pasado. SacÃ³ de su mochila la carpeta con los archivos y se la tendiÃ³ a Gale. â€“Esto es por lo que vine, seÃ±or Hawthorne. Sus jefes quieren que usted los analice y presente los avances de todos los proyectos de la lista principal para maÃ±ana.- Gale tomÃ³ la carpeta, confuso por la forma de actuar de su asistente. â€“Les agradezco a todos por su hospitalidad. Lamento si traje un mal recuerdoâ€¦-

-Â¡Oh, no! Por favor Keiler, nos agradÃ³ mucho que nos visitaras. Puedes volver a hacerlo cuando gustes.- InterrumpiÃ³ Hazelle. SonreÃ-a para aplacar las culpas, no era justo que ese chico se sintiera mal por algo de lo que tenÃ-a conocimiento. Le dio un codazo disimulado a Gale en las costillas para que no lo dejara ir tan fÃ¡cilmente. ComprendÃ-a que habÃ-a sido un momento intenso tambiÃ©n para Ã©l, pero no podÃ-a permitir que las cosas se quedaran asÃ-.

-Â¡Claro que sÃ-! Keiler, eres bienvenido en esta casa. Y ademÃ¡s creo que le agradas a Posyâ€¦- Gale reacciono instantÃ¡neamente al golpe de su madre e intentÃ³ aligerar la situaciÃ³n, recuperando su semblante alegre y alejando el ataque de su trauma.

-Se los agradezco.- Le dio una suave caricia al cabello de Posy y les dedico a todos una sonrisa, aunque no se notaba muy convincente. â€“Realmente me lo pasÃ© muy bien. Tiene una familia muy bella seÃ±ora Hazelle.-

-Â¿EstÃ¡s seguro de que no quieres quedarte para la cena? Podemos llamar a tus padres para que no se preocupenâ€¦- Las palabras se le hundieron a Keiler cÃ³mo un puÃ±al en el vientre, dejÃ¡ndolo desangrarse lentamente con su dolor.

-Noâ€¦ no es necesario. Yo debo irme, maÃ±ana tengo mucho trabajo. Agradezco su invitaciÃ³n de todas formas, en serio, ya se hace tarde.- DebÃ-a aguantar sin que su voz sonara quebrada.

-Â¿Quieres que te lleve?- Gale no comprendÃ-a a que trabajo se referÃ-a Keiler, Ã©l era su jefe y no le habÃ-a dejado nada pendiente. Era obvio que querÃ-a escapar de ahÃ-, pero no sabÃ-a la razÃ³n. Aunque sospechaba que era porque se habÃ-a puesto medio locoâ€¦

-Â¡SÃ-! Ya estÃ¡ de noche y puede ser peligrosoâ€¦- Hazelle jugaba su Ãºltima carta para que el chico no se quedarÃ¡ con remordimientos o con una mala idea en cuanto a Gale. Lo hacÃ-a por la sonrisa de idiotas que habÃ-a tenido hasta hace un rato. Lo hacÃ-a para que Gale dejara en el pasado a Katnissâ€¦

Sentado en el asiento del copiloto, Keiler habÃ-a conseguido mitigar su furia por la noticia. MÃ¡s que nada porque no podÃ-a enojarse con la increÃ-ble familia de su jefe, ellos formaban un hermoso cuadro lleno de buenas cualidades y le habÃ-an hecho pasar un buen dÃ-aâ€¦ Hasta que la cosa se puso densa con lo de Katniss.

Gale estaba con la mirada fija en el camino, demasiado concentrado en

sus pensamientos cÃ³mo para entablar una conversaciÃ³n. Estaba lleno de preguntas, pero deducÃ-a que su compaÃ±ero de viaje no querÃ-a hablar.

Estaban cerca uno del otro pero no se miraban. Era como si hubiese involucionado su relaciÃ³n. La forma en la que se desenvolvieron los acontecimientos a lo largo del dÃ-a no fue para nada favorable. Ahora era cuando se debÃ-an aclarar de una vez las cosas para recuperar un poco de la confianza que notoriamente se habÃ-a perdido.

Â¿CuÃ¡l de los dos darÃ-a el primer paso?

Puede que Keiler realmente no sea capaz de volver a ver a los ojos a Gale. Sabiendo lo de Katniss, era muy complicado separar lo que sentÃ-a por Ã©l de la muerte de sus padresâ€¦

QuizÃ¡s Gale no se capaz de recomponer la situaciÃ³n nuevamente. Se habÃ-a mostrado dÃ©bil y todo era por no poder alejar el pasado. QuizÃ¡s nunca pueda amar realmente a otra persona sin recordarla a ella.

Ambas situaciones eran reales, pero tenÃ-an un punto incierto. Ninguno de los dos tenÃ-a conocimiento de los motivos del otro para evitarse. Antes podÃ-an deducir que era lo que cada uno pensaba, pero estas situaciones del pasado eran mÃ¡s complejas y no se conocÃ-an demasiado como para poder adivinar, con solo admirar la expresiÃ³n contraria, quÃ© era eso que los apenaba.

El auto se estacionÃ³ frente a la casa de Keiler. Este bien podrÃ-a ser el final. Un saludo cordial de puro compromiso y todo lo anterior quedarÃ-a olvidado. Todo lo que habÃ-an sentido cuando se acercaban cambiarÃ-a por el anhelo. El calor en las mejillas que se extendÃ-a por todo el cuerpo se enfriarÃ-a, los besos y caricias serÃ-an reemplazados por el trato formal de un jefe y su asistente. El vacio regresarÃ-a a sus vidas porque ya nadie mÃ¡s estarÃ-a allÃ- para darles un sentido, un amor por el cual luchar.

Puede que eso que sintieron cuando se vieron por primera vez a los ojos nunca haya existido. Â¿Realmente fue asÃ-? Â¿Realmente fue una ilusiÃ³n destinada a desvanecerse?

Una de las manos de Keiler ya estaba buscando la forma de abrir la puerta, pero sus tristes ojos de oro no eran capaces de apartarse del rostro de Gale. TambiÃ©n habÃ-a tristeza ahÃ-, aunque se mezclaba con la indecisiÃ³n y el miedo.

La confusiÃ³n, la alegrÃ-a que los asaltaba cuando rompÃ-an las barreras que los separaban, la tristeza e incertidumbre actual, las palabras que no salÃ-an, que no podÃ-an decirse. Â¿QuiÃ©n hubiese dicho que la felicidad estuviese plagada de dolor?

-No me mires asÃ- Gale. Ambos somos dÃ©bilesâ€¦- Keiler hablÃ³ dejando todo de lado, no soportaba mÃ¡s tanto silencio.

-Â¿Es por ella?- No lo estaba preguntando, era una afirmaciÃ³n.

-SÃ- y no.- Gale frunciÃ³ las cejas, intrigado. â€“No es porque, evidentemente, entre ustedes hubo algoâ€¦ Ella me hizo daÃ±o, durante la rebeliÃ³nâ€¦- Nuevamente venÃ-a la pesadilla de la montaÃ±a militar siendo sellada, sepultando vivos a sus padres. Se llevÃ³ una

mano a la boca para ahogar el gemido de dolor que estaba a punto de salir, sin embargo, no pudo evitar las lÃ¡grimas. â€“Yo no puedo, tÃº estÃ¡s atado a ella aÃºn. Â¡TÃº amas a Katniss!- Le dolÃ-a demasiado decir eso, pero era la verdad que tenÃ-a en frente. Sus sollozos eran irregulares y los espasmos algo violentos, Keiler lloraba desconsolado al igual que un bebe. Gale lo observaba, aguantÃ¡ndose sus propias ganas de llorar tambiÃ©n, sin poder reaccionar.

-No la amoâ€¦- Dijo en un simple susurro.

-Â¿No? Â¡Pues no parece!- Enojado, pensaba que lo estaba tomando por tonto. â€“Yo vi cÃ³mo te pusiste cuando tu hermano la nombrÃ³ y a todo lo que hacÃ-an en el pasadoâ€¦ tÃº no la olvidasteâ€¦-

-Si la olvidÃ©â€¦-

-Â¡No lo has hecho!-

-Â¡QuÃ© sÃ- lo hice!- Gale no notÃ³ la forma en la que alzÃ³ la voz, cÃ³mo tampoco notÃ³ que estaba casi encima de Keiler, aprisionÃ¡ndolo contra la puerta y mirÃ¡ndolo intensamente. Las exhalaciones de sus respiraciones furiosas les daban directo en la cara. â€“Yo te amoâ€¦-

-Â¿CÃ³mo podrÃ-a amar a un hombre que tiene algo que ver con la mujer que matÃ³ a mi familia?- Sin alejarse de Keiler ni dejando de ver la pena rÃ¡bica en sus ojos entrecerrados, Gale comprendÃ-a cual era el dolor que azotaba el alma del chico, y era un dolor que no podrÃ-a aliviar.

-Â¿Ella hizo quÃ©?- No era extraÃ±o que acusara a Katniss, muchos lo hacÃ-an por las muertes de la rebeliÃ³n a pesar de que no tuviese la culpa. Necesitaba saber mÃ¡s detalles del hecho, quizÃ¡s pueda separarse de todo ese rollo y asÃ- recuperar el amor de Keiler. Era una de sus Ãºltimas esperanzas.

-Lo que escuchaste. Ella los matÃ³ durante la rebeliÃ³n-

-Â¿Pero cÃ³mo sabes que fue ella?-

-Â¿En quÃ© cambiaria si te lo digo? Â¿Me devolverÃ¡s a mis padres?- Nuevamente el silencio. Un silencio que significaba que no habÃ-a respuesta a esas preguntas, que sÃ³lo fue roto por la pequeÃ±a risa irÃ³nica de Keiler mientras se limpiaba las lÃ¡grimas. â€“No. No puedes traerlos de vuelta. No puedes amarme al igual que yo no puedo amarte Gale.- AcariciÃ³ una de las mejillas de Gale con cariÃ±o y compasiÃ³n, dedicÃ¡ndole una mueca de resignaciÃ³n. â€“No puedo hacerlo porque ella estÃ¡ dentro de ti todavÃ-aâ€¦-

-Por favor Keiler, escÃºchame.- Suplicante, no permitÃ-a que el reconfortante toque de esa mano se alejara. â€“No podemos cambiar las cosas que pasaron. Ojala pudiera hacerlo para que no sufrierasâ€¦- La fortaleza de Gale reducida a las lÃ¡grimas de la impotencia que le provocaba la cruel realidad. â€“Pero podemos intentar ser felices nuevamente. SÃ© que suena cÃ³mo una soberana estupidez, pero tenemos un futuro por delante. Yo puedo hacerte muy feliz, puedo amarte hasta que este mundo se acabe completamente, puedo hacer que tu dolor se alejeâ€¦ Y tÃº puedes hacerme un mejor hombre. SÃ³lo debes decirme si me amas igual que yo te amo.- El beso repentino e instantÃ¡neo, humedecido por el agua salada del llanto, fue la Ãºnica respuesta de

Keiler. Ã‰l amaba a Gale, lo necesitaba y temÃ-a perderlo.

Se besaban con amor y pasiÃ³n juntos, en la reducida cabina del conductor, deseando sentir cada vez mÃ¡s mientras sus cuerpos se atraÃ-an y rozaban. Entre jadeos y suspiros, decÃ-an repetidas veces cuanto era que se amaban. Unidos nuevamente eso que no les permitÃ-a separarse. PodÃ-an llamarlo amor, necesidad, instinto, pasiÃ³n o, simplemente, destino.

Permanecieron unidos en ese infinito Ã³sculo por un tiempo indefinido. Haciendo un uso exhaustivo de todos sus sentidos para poder conocer un poco mÃ¡s del otro. La suavidad de la piel, el sabor de los labios, el deslumbrante brillo de deseo en los ojos, el sonido de los suspiros que luchaban por salir ante cada toque, el aroma a masculinidad que sudaban. Todo en sus cuerpos pedÃ-a cada vez mÃ¡s y mÃ¡s, exigiÃ©ndoles a gritos desde cada uno de sus poros por invadir y ser invadido, y asÃ- poder encontrar finalmente alivio ante el ardor interno.

-Te necesito Keilerâ€¦-

En la habitaciÃ³n, el poco autocontrol que habÃ-an logrado conservar se pierde.

Las manos expertas de Gale desvistiendo a Keiler de forma sensual, aprovechando para acariciar cada centÃ-metro de ese cuerpo que, poco a poco, lo hacÃ-a enloquecer de deseo. Exponiendo ante la oscuridad su blanquecina piel. Dejando besos en su recorrido por sus brazos, cuello y vientre. Con cada gemido que escapaba de la boca del chico, mÃ¡s crecÃ-a la erecciÃ³n prisionera todavÃ-a en su pantalÃ³n.

Fue algo sorpresivo cuando Keiler tomÃ³ el mando, al menos por unos minutos. EmpujÃ³ a Gale para que cayera sentado al borde de la cama y se sentÃ³ en su regazo. Estar completamente desnudo ante ese hombre le provocaba cierta incomodidad, pero tambiÃ©n un enorme placer que nacÃ-a desde la adrenalina acumulada en sus entraÃ±as. Le parecÃ-a injusto que su jefe aÃºn continuara vestido, asÃ- que prosiguiÃ³ a hacer lo mismo que Ã©l habÃ-a hecho.

De forma algo torpe e inexperta, la ropa de Gale era removida de su cuerpo y caÃ-a desparramada por el suelo. Keiler intentaba controlar los nervios que se presentaban de forma mÃ¡s intensa cada vez que veÃ-a la grandeza y hermosura del cuerpo de Gale. Admirando los mÃºsculos marcados, notoriamente fuertes. Le parecÃ-a inverosÃ-mil el contraste de la fortaleza externa con la destrucciÃ³n emocional que habÃ-a en su interior.

Se estremeciÃ³ cuando rozÃ³ con la yema de los dedos la amplia espalda del hombre, encontrÃ¡ndose con unas largas cicatrices lineales que se cruzaban entre ellas, formando intrincados caminos en la superficie irregular.

-Lo sientoâ€¦- SusurrÃ³ en el oÃ-do de Gale cuando sus manos vacilaron ante las cicatrices del lÃ¡tigo Â¿QuÃ© otra cosa podrÃ-a dejar unas marcas de ese estilo?

-No te preocupes.- Por un momento se sintiÃ³ avergonzado de su propio cuerpo, preocupado porque Keiler pueda desagradarle su espalda llena de horribles imperfecciones. Siempre iba a maldecir a Thread y a su lÃ¡tigo por haberlo flagelado sin piedad, casi podÃ-a volver a

escuchar el silbido que cortaba el aire y el filo del arma de cuero clavÃ¡ndose en su carne.

Habiendo notado la inseguridad, y sin pensÃ¡rselo dos veces, Keiler hizo un rÃ¡pido movimiento casi ofÃ-dico alrededor del cuerpo de Gale para quedar detrÃ¡s suyo. MirÃ³ con mÃ¡s detenimiento las cicatrices y las delineo suavemente, besÃ¡ndolas suavemente, tomÃ¡ndose su tiempo en esa tarea, como si de esa forma pudiese curarlas. La espalda se arqueaba hacia atrÃ¡s por el sorpresivo y electrizante contacto de los cÃ¡lidos labios y la piel algo frÃ-a por la temperatura ambiental.

Mientras seguÃ-a besando las marcas, las manos de Keiler acariciaban los costados de Gale, llegando hasta la pretina del pantalÃ³n. SabÃ-a que una vez que se deshiciera de esa prenda no habrÃ-a marcha atrÃ¡s, no le importaba de todas formas, Ã©l querÃ-a llegar tan lejos cÃ³mo fuese posible.

MoviÃ©ndose de forma grÃ¡cil, siendo igual que una sombra luminosa por su piel, se puso de rodillas delante de Gale y comenzÃ³ a abrir el cierre de su pantalÃ³n. DesabrochÃ³ el botÃ³n superior y no pudo evitar dar un suspiro temeroso al encontrarse con el gran bulto que parecÃ-a intentar desgarrar la tela de la ropa interior. Un par de manos grandes lo hicieron levantar la vista. Entre la tenue luz del exterior nocturno que se colaba por la ventana pudo descubrir los ojos grises de su amante.

-Si no quieres hacerlo podemos detenernos aquÃ-.- Le dijo la voz grave de Gale en un susurro. Keiler asintiÃ³ pero no se detuvo, sino que tirÃ³ hacÃ-a abajo la tela del bÃ³xer dejando que el miembro saliera catapultado de su prisiÃ³n. Ambos sonrieron; Keiler mostrando un poco de su parte mÃ¡s traviesa, y Gale de pura satisfacciÃ³n.

La fuerza del cuerpo de Gale sobre Keiler. Frente a frente, besÃ¡ndose mientras se volvÃ-an un solo ser, la luna siendo testigo de su amor.

En el Ã©xtasis del incesante vaivÃ©n, invadiendo el cuerpo ajeno e inundÃ¡ndolo de placer. Las piernas se apretaban alrededor de su cintura mientras continuaba con las embestidas. A un ritmo suave al principio pero que adquirÃ-a ferocidad a medida que transcurrÃ-an los minutos. Los movimientos de Gale eran certeros e insaciables, continuaba lamiendo el cuello de Keiler mientras Ã©ste se aguantaba las ganas de gritar por el insoportable placer que alcanzaba a cada cÃ©lula de su cuerpo.

El momento final se acercaba ansioso. Con las respiraciones aceleradas y los corazones desbocados, el movimiento no se detenÃ-a y se hacÃ-a mÃ¡s intenso. El rugido que saliÃ³ de la garganta de Gale cuando inundo el interior de Keiler fue salvaje, al igual que el grito que dio su amante.

Cayeron rendidos y exhaustos pero sumamente satisfechos. Jadeantes por la fatiga, utilizaron sus Ãºltimas fuerzas para decir dos simples palabras antes de quedarse dormidos. "Te amo"

Una simple mirada sincera a los ojos y luego fueron derrotados por el sueÃ±o. Abrumados por el acto de amor al que se sometieron con gran gusto.

Juntos nuevamente, inseparables. Keiler y Gale se habÃ-an entregado en cuerpo y alma a su amor que bien podrÃ-a se fugaz pero que, mientras se acompaÃ±aran en sus sueÃ±os, serÃ-a eterno. La paz de la noche los protegÃ-a y el calor del otro los abrigaba.

Cuando vuelvan a abrir sus ojos y puedan ver sus sonrisas nuevamente, van a comprender que tan poderosa es la magia del destino, casi tan poderosa como la magia de su amor.

* * *

><p>Primero que nada quiero disculparme por no actualizar tan seguido cÃ³mo me gustarÃ-a, tengo algunos problemas y mis estudios me exigen mucho. TambiÃ©n sÃ© que la calidad de la historia no es la mejor y estuve involucionando bastante en cuanto a mi redacciÃ³n.<p>

Es cierto que esta historia no es muy seguida tampoco pero, a los pocos lectores que tengo, les pido disculpas por mis faltas.

QuizÃ¡s tenga que dejar de lado este fic por un tiempo hasta que se regularice un poco mi situaciÃ³n y pueda dar lo mejor para que sea aceptable ante quienes lo lean.

Agradezco mucho su paciencia (Si es que estÃ¡n ahÃ- XD) y les mando saludos! Nos leemos pronto!

End
file.